

LA MONTAÑA



"PETRUCA"

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS EN EL ATENEO DE SANTANDER

FEBRERO 26 DE 1916

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE

INTERMEDIA

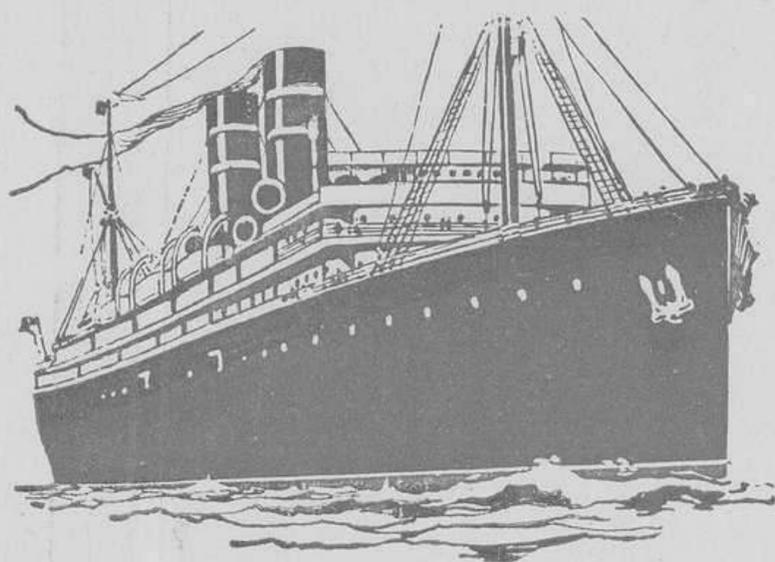
SEGUNDA

\$40.00 HASTA \$50.00

\$28.00

\$17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



LINEA de WARD

\$55.00 PRIMERA
- CLASE -

Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omapa, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

\$91.15 PRIMERA
- CLASE -

Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

La Ruta Preferida

\$60.00 PRIMERA Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.

SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso, Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico.

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:
PRADO No. 118

W. H. SMITH,
AGENTE GENERAL,
OFICIOS 24-26.



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	---	---

TRUJILLO SANCHEZ-HABANA

MAÑANA

LEGO el día. "Nuestra fiesta" se celebrará mañana, domingo. ¡Cuánta alegría reinará en la mesa! ¡Cuántos recuerdos no vendrán al ánimo de todos y cómo gozará el alma al hablar de la tierra bendita y de sus hombres ilustres!

Los montañeses de la Habana apenas nos reunimos nunca. Somos pocos en relación a otras colonias regionales, y siempre andamos alejados. Pero llega la gloriosa fecha de conmemorar el aniversario de la fundación de nuestra sociedad y entonces acuden a la fiesta centenares de comprovincianos y se consideran felices hablando dos horas de la tierra o escuchando la autorizada palabras de algunos cubanos ilustres, hijos de montañeses, y que aman a la tierra de sus padres con igual vehemencia, con igual cariño que la amamos los que en ella nacimos.

La Sociedad Montañesa de Beneficencia, que cumple como dijimos en nuestro número anterior, 33 años, puede presentar el libro de su historia, para orgullo de la tierra que aquí representa, sin que la más ligera nube ensombrezca sus inmaculadas páginas. En silencio, casi en la obscuridad, sin hacer alarde de lo que vale y de lo que es, de su riqueza y de los prestigios de los hombres que la dirigen, viene cumpliendo sus fines, realizando su labor bienhechora y acudiendo a aliviar la situación de los conterráneos "de allá" cuando la sequía o el Cantábrico se rebelan contra el pobre campesino o el valiente pescador que no teme al furioso elemento, porque la diaria contemplación de sus montañas de espuma y de sus rugidos le han hecho el corazón a prueba de tempestades, y le desprecia, y le desafía con ese carácter montañés que no se doma como no se doman las fierezas del mar que baña nuestras costas, tumba ignorada de tantos infelices a quienes las necesidades de la vida y el propio carácter lanzáronlos al peligro aún conociéndolo.

Así ha vivido, así vive desde hace treinta y tres años la Sociedad Montañesa de Beneficencia, mereciendo en el transcurso de su historia el lauro más brillante que pudiera apetecer: las simpatías y el respeto de la Montaña toda, el cariño y la consideración de los montañeses de Cuba.

Y como su misión es hacer el bien, como no tiene

otro objeto en esta tierra que amparar a los comprovincianos pobres, socorrerlos, darles decoroso lecho en que puedan curar sus dolencias físicas, sin olvidar los recursos compatibles con su mal, he aquí por qué ha huido y huye siempre de toda alabanza, porque satisfecha de sus acciones, entiende que más que todo impórtanle las bendiciones de los infelices enfermos a quienes embarca para que los aires de la tierra natal, la contemplación de aquellos campos deliciosos, de aquellas costas contra las que se estrella el Cantábrico y de aquellos valles y de aquellos prados que de niños recorrieran les devuelva la salud del cuerpo y la tranquilidad de espíritu perdidas en la emigración dolorosa en el recio combate por la vida.

Por esto la Sociedad Montañesa apenas se nombra. No acomete otras obras que las de la caridad. Y para ello ni siquiera da cuenta en la prensa de los magnánimos actos, conformándose con que allá en la Montaña, se sepa que existe y para qué existe, y con que aquí lo sepan también los montañeses.

La comisión organizadora de la fiesta de mañana nos ha hecho el honor de invitarnos. Ruiz Rascón, Cándido Obeso, García de los Ríos y José Barquín, montañeses de pura cepa, entusiastas como pocos y leales en todo tiempo a nuestra Beneficencia han obtenido un triunfo más. Las adhesiones son tan numerosas como valiosas. Concurrirán a la fiesta los patriarcas de la colonia y la brillante juventud montañesa que tanto sabe enaltecer a la tierra. Y la vasta sala del restaurant donde aquella ha de celebrarse nos parecerá un girón de la Montaña, porque de esta se hablará y todos tendremos para nuestra cuna las frases de adoración que brotan del alma más sentidas cuanto más larga es la ausencia del solar nativo.

Refresquemos mañana nuestro espíritu, harto conturbado por la azarosa lucha diaria, con brisas montañesas.

Vengan a nosotros los recuerdos para hacernos olvidar las zarzas del camino y tengamos también un piadoso recuerdo para los que murieron durante el año último, si no abandonados, porque la Sociedad de Beneficencia les tendió su manto protector, lejos de aquella tierra amada por la que suspiraron siempre anhelando que cubriera sus despojos.....

Montañeses ilustres

PRESENTAMOS hoy a los lectores de **LA MONTAÑA**, el retrato de nuestro ilustre comprovinciano D. Emeterio Zorrilla y Bringas, presidente fundador de la Sociedad Montañesa de Beneficencia.

Nació el Sr. Zorrilla en el pueblo de Riva, perteneciente al Ayuntamiento y Valle de Ruesga, distante 50 kilómetros de Santander.

En el año de 1860, contando 14 años de edad, llegó a la Habana y pronto tuvo entrada en un establecimiento de comercio.

Diez años después comenzó a trabajar por su exclusiva cuenta y experimentó en la vida comercial importantes alternativas en relación con las que vino sufriendo la Isla de Cuba.

Las directivas de los tres partidos políticos que se formaron a raíz de la paz del Zanjón, que puso término a la guerra conocida por de "los 10 años" cuyos partidos se denominaron: Unión Constitucional, Autonomista y Demócrata proclamaron miembro de ellas al Sr. Zorrilla; pero éste declinó aceptar puesto alguno, no sin ocultar que sus ideas habían sido y eran liberales-conservadoras.

El Gobernador General le confirió el cargo honorífico de Vocal y Tesorero de la Junta Central protectora de libertos, donde libró fuertes campañas en defensa del cumplimiento de la Ley que determinaba la abolición gradual de la esclavitud y el patronato honrado de ese elemento trabajador, que no podía dejarse, por no estar preparado para ello, a merced de su propia iniciativa.

El propio Gobernador General lo nombró Vocal del Banco Agrícola de Puerto Príncipe, que vino a asumir las funciones de la Junta Protectora establecida en Camagüey, donde la guerra había hecho mayores estragos que en el resto de la Isla, Banco que bajo la Presidencia efectiva del Sr. Antonio González de Mendoza prestó servicios muy apreciables.

Los accionistas del Banco de Comercio, Almacenes de Regla y Ferrocarril de la Bahía, lo nombraron Presidente, cargo que desempeñó hasta que fué hecha la necesaria fusión con el Ferrocarril de Villanueva.

El Gobernador General lo hizo Vocal de la Junta de la Deuda creada a virtud de la Ley promulgada para liquidar todas las deudas pendientes hasta entonces y en ese cargo de honor tuvo necesidad, con su actitud independiente y enérgica, de poner coto a desmanes que pretendieron cometerse dentro de las funciones de la Junta, desmanes que se cometieron luego fuera de la acción de la Junta expresada.

Fundó la "Sociedad Montañesa de Beneficencia" en cuya obra lo secundaron: D. José María Avendaño, D. Cosme Herrera, D. Juan Toraya, D. Antonio G. Bustamante, D. Francisco Cuesta, D. José Treto, D. Ricardo Zamanillo y otros conterráneos entusiastas.

Ocupó la presidencia durante 12 años manteniendo siempre el prestigio de la Sociedad, que lo proclamó al cesar voluntariamente, su Presidente nato.

Durante los 12 años que ocupó la presidencia social, fueron muchos e importantes los servicios prestados por la Beneficencia y de ellos dan fe las memorias anuales de la misma.

Pero uno de sus rasgos más importantes como Presidente de la mencionada sociedad fué la suscripción pública general iniciada con motivo de la terrible explosión en Santander del vapor "Cabo Machichaco", cuya noticia recibida por el cable, llenó de consternación a los habitantes de esta Isla.

El Sr. Zorrilla en su carácter de Presidente, hizo un llamamiento general al Casino Español cuando llegaron las noticias que daban cuenta de tan terrible desgracia y todas las clases sociales respondieron a su generosa excitación suscribiéndose en el acto unos catorce mil pesos y quedando organizada la suscripción que alcanzó la importante suma de unos \$130.000, los cuales fueron enviados al Sr. Marqués de Hazas, quien hizo la correspondiente entrega a la Comisión Central nombrada en Santander

Por cierto que en más de una ocasión hemos oído lamentarse a D. Emeterio de que en Santander se olvidaran de demostrar a la Sociedad Montañesa de Beneficencia el reconocimiento especial y la expresión de gratitud que a su juicio mereció la obra gigantesca realizada en favor de los desgraciados por el accidente, pues hasta en Nueva York obtuvo éxito la suscripción que se hizo.

La importante "Asociación de Dependientes del Comercio" al fundarse designó al Sr. Zorrilla su primer Presidente, cargo que no pudo aceptar entonces; pero después ha desempeñado la presidencia durante dos períodos de tiempo y es su Presidente de honor.

El paso de D. Emeterio por la "Asociación de Dependientes" no es necesario reseñarlo por estar aun fresco su recuerdo. Baste decir que en esa casa se le quiere y respeta y no se olvidarán nunca los esfuerzos que por ella realizó.

En la Empresa "Diario de la Marina", decano de los periódicos de la nación ocupó la Presidencia durante 4 años y en ese tiempo se pronunció el periódico como órgano de los reformistas apoyando con calor las reformas de D. Antonio Maura, por estimar que eran necesarias esas reformas con las cuales se afianzaría la soberanía de España.

El Gobernador General quiso nombrarlo entonces Alcalde de la Habana y el Sr. Zorrilla no aceptó porque su nombramiento podría crear alguna excisión en el partido reformista y se nombró después a D. Segundo Alvarez, fallecido hace años y que tanto trabajó por el progreso de esta ciudad.

En las Cámaras Insulares durante el corto régimen autonómico, figuró D. Emeterio representando a Matanzas.

Desempeñó hasta la extinción del poder de España en Cuba el cargo, primero de Vocal y después de Presidente de la Junta de Patronos del Hospital "Reina Mercedes".

Nunca lo hemos visto ostentar condecoraciones pero sabemos que el Ministro de Ultramar Sr. León y Castillo, el año de 1881 lo significó a Estado para la Gran Cruz de Isabel la Católica, según lo comunicado oficialmente al Gobernador General de la Isla.

Por ese tiempo fué nombrado Consejero de Administración para ocupar la vacante del Conde de Casa Moré, si no recordamos mal, cargo honorífico de la más alta significación en Cuba, por cuanto el Consejo dirigía sus informes al Gobernador General sin que nadie, después de aquél, pudiera hacerlo.

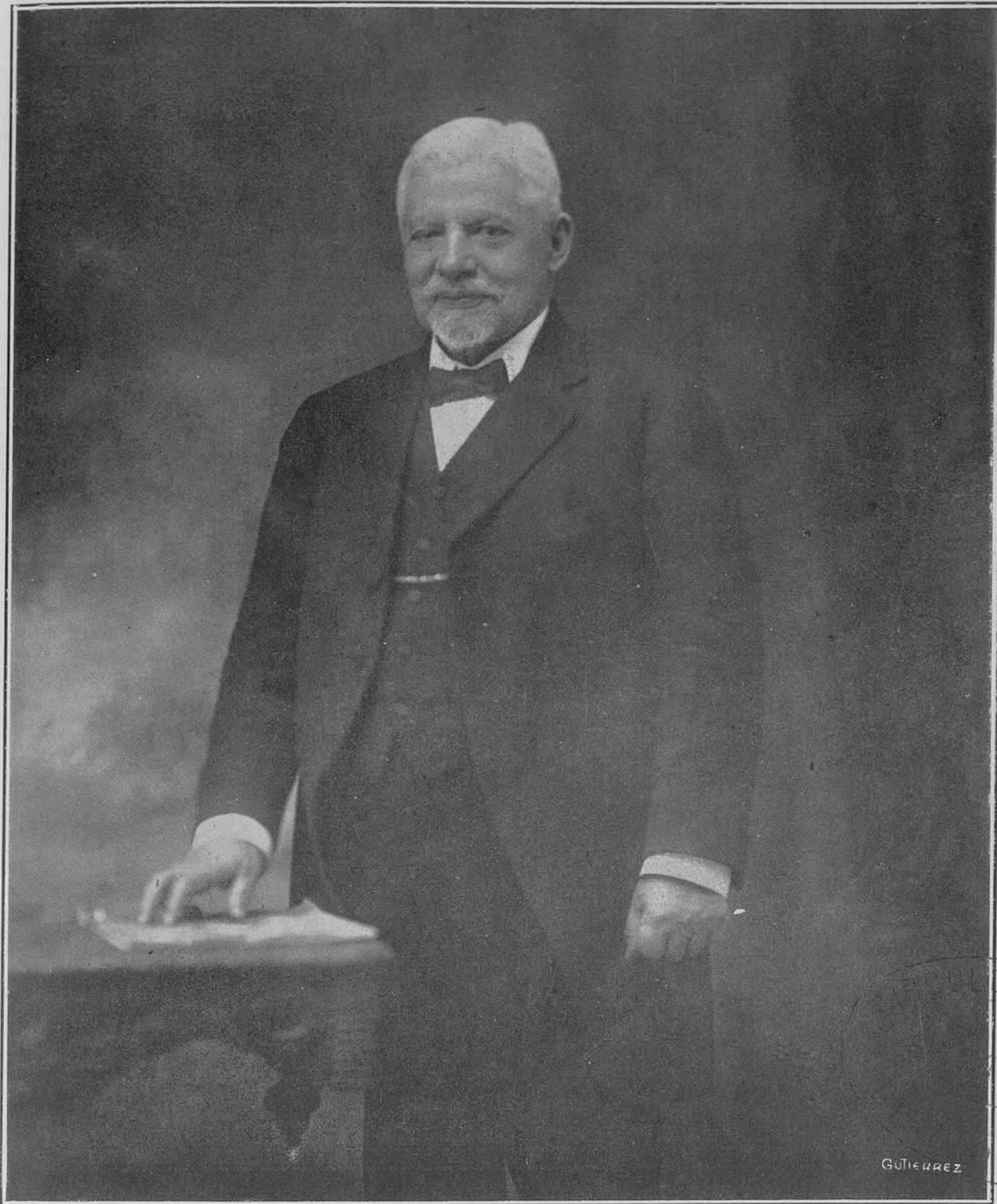
En esa Corporación, la de más jerarquía en la Isla, como miembro de la Sección de Gobierno prestó servicios de la mayor importancia con los Consejeros González de Mendoza, Azcárate, Bruzón, Gálvez, Cerra, Amblard, Marqués de San Miguel, Calvo, Presidente de la Audiencia, y otros señores más, cuyos nombres no recordamos ahora. El Consejo estuvo funcionando hasta los últimos días de España en la Isla.

La Sociedad Económica de Amigos del País, durante varios años tuvo en su seno al Sr. Zorrilla, pero al extinguirse la dominación española estimó que debía cesar en consideración a que esa corporación oficial, genuinamente cubana, debía estar integrada exclusivamente por elementos nativos.

Durante varios años ocupó la Presidencia de la antigua Compañía Española de Gas de la Habana.

Los accionistas de la Compañía de Gas y Electricidad, cuyos intereses en el año de 1900 se encontraban seriamente amenazados llevaron a D. Emeterio a la Dirección de la Empresa y éste con su constancia y actividad puso a salvo esos intereses entrando esa Compañía en la vida próspera de que disfruta hoy, ahora fusionada con la de Tranvías, de la que es Vicepresidente el Sr. Zorrilla.

A este propósito recordamos que cuando el desastre de la Caja de Ahorros de la Habana, el Gobernador General Sr. Ignacio María del Castillo, con motivo de verse amenazado el orden público, llamó a D. Emeterio para que intercediera en el asunto y su mediación restableció la tranquilidad entre los muchos acre-



D. EMETERIO ZORRILLA Y BRINGAS

dores. Hizo exámen de la situación y formuló bases para la continuación de la Caja de Ahorros, que fueron sancionadas en una Junta numerosa de acreedores; pero que, por miras que no debemos calificar, se hizo que fracasaran aquellas bases y nombraron los accionistas una comisión liquidadora que mucha gente en la Habana puede aún recordar y calificar.

Desempeña actualmente la Presidencia de la Compañía Cervecería Internacional.

A pesar de su avanzada edad y de vivir apartado de la vida activa de los negocios, responde siempre el Sr. Zorrilla, al llamamiento que se le haga, como lo demuestra el hecho de haber tomado participación al formarse recientemente la Cámara Española de Comercio de la que es primer Vicepresidente.

No ha perdido el cariño a la tierra que lo vió nacer y a su paso por la Montaña el año de 1910 dotó a su pueblo natal de un acueducto y de un espléndido edificio para escuelas de niñas y varones, Ayuntamiento y Juzgado Municipal, de cuyas ventajas gozan ya los vecinos, que bendicen su nombre.

Estimamos que los consejos de D. Emeterio, hijos de su larga

experiencia, son de tenerse en cuenta, y no pierde ocasión para aconsejar a los españoles en Cuba, que vivan apartados de las contiendas políticas, que son patrimonio exclusivo de los hijos de este país.

Por último debemos hacer constar que el Sr. Zorrilla fué uno de los pocos españoles que estuvieron al lado del Gobernador General en los días tristes de España en Cuba, y fué el único, de carácter particular, que a las 12 de la noche acompañó al General Blanco hasta la Capitanía del Puerto, donde se embarcó en una lancha, para trasbordarse al vapor "Villaverde" que lo condujo a España.

Conmemorando mañana nuestros comprovincianos el 33º aniversario de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, creemos de nuestro deber publicar los anteriores datos biográficos del insigne montañés que es hoy, como fué siempre, por su talento como hombre de negocios, por su amor a la tierra nativa, de la que es esclarecido benefactor y por su amor también a la patria de sus hijos, los cuales y bajo su dirección honran ya su nombre, una figura preclara de la colonia española y de esta sociedad que lo respeta y distingue.



GUTIERREZ



Castro Urdiales.—Parque de la Dársena

Santander, San Sebastian

LAS dos ciudades elegidas por los Reyes para el veraneo, mÍranse con un poco de odio. Hasta hace poco años San Sebastián gozaba de la exclusiva de la jornada estival de la Corte. Un día se les ocurrió a unos cuantos montañeses regalar al Rey un palacio en la costa cántabra. Dicho y hecho. Sobre el cerro de la Magdalena se levanta ese edificio, que es un sueño de hermosura. Y allá va don Alfonso y su augusta esposa, a pasar un mes, la canícula de los bochornos, que en aquel paraje es deliciosa. Queda en San Sebastián la Reina Madre. Allí está el Ministro de jornada. Allí siguen los potentados, los grandes políticos, los personajes que hacen y deshacen; pero no por eso deja de notarse una disminución de categoría en la bella Easo. ¿Es que Santander aspira a ser, en definitiva, la residencia estival de los Monarcas, y espera ocasión para suplantarse a la capital de Guipúzcoa? Tal vez no. Conténtase con lo que ya ha logrado, y no regatea a San Sebastián el honor a que le dan derecho su hermosura urbana, su proximidad a la frontera francesa, la esplendidez de sus hoteles, los mejores de España. Pero eso no quita para que ambas poblaciones vivan ahora en una sospecha de lucha, que se evidencia a cada paso. No hace falta ser un adivino, ni un mago, de los que sienten crecer la hierba, para escuchar el diálogo que sostienen las dos admirables urbes. Copiemos la polémica:

San Sebastián.—¿A qué vienes a quitarme lo que tanto esfuerzo me ha costado ganar?

Santander.—Déjame en paz. Yo no quiero nada de nadie. Yo soy yo, y eso me basta.

San Sebastián.—¿Por qué entonces me quitas a los Reyes, que daban tono y realce a mi veraneo?

Santander.—Lo que yo he hecho no lo has hecho tú. Fueron tus huéspedes los Monarcas de España, viviendo en casas ajenas, hasta que una Reina, la grande y excelsa madre de Don Alfonso XIII, edificó a sus expensas el Palacio de Miramar. No se te ha ocurrido que, siendo tantos los beneficios y honores que te reportaba la simpatía de los Príncipes, estabas en el caso de erigir un Alcázar para ellos.

San Sebastián.—Siendo ellos quienes son, no me pareció discreto obligarles con un regalo a una residencia forzada.

Santander.—Es que a tí no te importaban gran cosa los Príncipes. Lo que tu adoras es tu Casino.

San Sebastián.—¿No es un lindo edificio? ¿No le tengo abierto todo el año, hasta cuando las lluvias invernales alejan de mí a los forasteros...? No preparo otro Casino, aún más espléndido, en un ensanche admirable sobre el mar?

Santander.—¡Calla, calla!... ¿Hablas de tu Casino sin rubor?... Esa es tu culpa.

San Sebastián.—¿Lo dices porque allí está autorizado el juego?... Asustarse de eso es una señal de ignorancia y de "pruderie".

Santander.—Ya has hablado en francés. Ese es tu idioma.

La vecindad gala venía percutiendo tu limpieza castiza. El Casino ha concluido de "agabacharte". Los dueños de la ruleta, del "bacarat" y de los otros juegos de que vives, son belgas, son franceses; no son españoles. Ellos te han elegido para centro de sus negocios. ¡Bien sabían donde ponían la era!

San Sebastián.—No se juega sólo en mis lares. Se juega en todas partes. Pero en mi Casino el juego es diversión de caballeros, y en las sucias chirlatadas de los otros lugares es negocio de malvados que explotan a imbéciles.

Santander.—Aquí no negociamos con los tahures.

San Sebastián.—Ni yo tampoco. Mi Casino es copia, mejorada, de los de Ostende y Niza.

Santander.—Te invaden los jugadores y las mujeres livianas.

San Sebastián.—Viene a mí la vida, buena o mala, como ella es. Pero conservo la santa tradición de la fé. Para el que quiere los placeres, tengo un recinto. Para los que aman la virtud, ten-

go todo el espacio de mis calles, de mis templos, de mis tradiciones cristianas.

Santander.—Encubres tus codicias con tus presuntas virtudes.

San Sebastián.—Veremos lo que tu haces, cuando la vida acuda a tí.

Santander.—Tú eres la capital del "cocotismo" internacional.

San Sebastián.—Tú sigues siendo la atrasada ciudad del viejo comercio antillano.

Santander.—Soy y seré siempre, la capital marítima de Castilla.

San Sebastián.—¡Anda de ahí, zafia!

Santander.—"¡Ta day probeza!"

Y así continúan peleando las dos ciudades del mar Cantábrico. Ellas se aman, pero discuten.

J. Ortega MUNILLA.



Santander antiguo.—Relleno del primer trozo del muelle

(Fotografía remitida especialmente para esta Revista)

Para Celedonio Alonso Maza

I

EN LOS PATRIOS LARES

Torno, sin que el laurel de la victoria
ciña mis sienas, tras ausencia larga,
de nuevo a ver las cumbres de Cabarga,
que hartos recuerdos trae a mi memoria.

Abrumado en la vida transitoria
de crueles desengaños con la carga,
lustros corrieron de existencia amarga
y horas no más de pasajera gloria.

Surge en los campos primavera breve
luciendo sus brillantes esplendores:
Natura su letargo despereza,

Pero tan sólo del invierno aleve
en mi pecho germinan los rigores. . . .
Es que mi vida a declinar empieza,

II

SOLEDADES

Aire, luz, vida ansío en cuanto advierto
que esplende el sol en horas matutinas;
busco en las soledades campesinas
entre las frondas un lugar desierto.

Paz y amor hallo en mi silvestre huerto;
sombra me prestan álamos y encinas;
de aves, ríos y fuentes cantarinas
mi oído halaga el musical concierto.

Triste y a solas, por azar del hado,
persiguiendo del Bien la honrosa palma,
en un rincón ameno y sosegado

vivo del valle en la apacible calma,
del mundo y sus placeres olvidado
y endechas de dolor vertiendo el alma.

F. Basoa MARSELLA.



Santander.—Puerto Chico Nevado

(Fotografía remitida especialmente para esta Revista)

Los triunfos de una novelista insigne

CONCHA Espina nos ha enviado su última novela: “La Rosa de los Vientos”. La dedicatoria nos honra sobremedida y sólo la atribuimos a la vieja amistad que nos une a la gentil novelista; a nuestras relaciones de compañerismo, de afecto benévolo con que de antiguo nos distinguió la excelsa escritora que figura hoy a la cabeza de los primeros novelistas españoles.

Con la atención necesaria y con el placer que nos produce la lectura de todo lo que escribe Concha Espina leeremos “La Rosa de los Vientos”. ¿Será la mejor de sus obras? ¿Se podrá considerar como la definitiva? Quizá sí, quizá no. Concha Espina es aun joven, está su talento en todo su vigor y la patria y las letras montañesas tienen derecho a esperar de ella gloriosos triunfos, con serlos ya los que anteriores novelas le conquistaron.

Concha Espina está ahora en un período de producción intensa, aprovechando la buena acogida que el público hace de sus libros. Desde que obtuvo el premio de la Real Academia Española ha aumentado considerablemente en España su estimación literaria y ha recibido honores que la alientan a trabajar con denuedo y sin descanso. La misma Academia está publicando en su “Boletín Oficial” un estudio minucioso sobre su novela premiada, hecho por el gran filólogo señor Alemany, uno de los más sabios académicos. Pide que el Diccionario acepte algunas de las voces del léxico de nuestra conterránea y alaba de manera entusiasta y generosa su labor.

Al mismo tiempo la Junta constituida para celebrar el Centenario de Cervantes ha pedido a Concha Espina un libro que será una especie de galería de “Las Mujeres del Quijote”—así ha de

titularse la obra—puesta al alcance de las niñas y que debe entregarse a fines de este mes de Febrero.

La tarea enorme de hacer un libro de grandes dificultades en dos meses y producir el encargo de la Junta del Centenario de Cervantes, supone ya cómo estará de abrumada en sus trabajos literarios la preclara novelista y el altísimo concepto que se le tiene en nuestra patria.

Y como si esto fuera poco, apenas salida de las prensas de “Renacimiento” “La Rosa de los Vientos”, tiene ya en plan Concha Espina otra novela que comenzará en seguida. No vemos que actualmente nadie compita con ella, entre los novelistas jóvenes españoles, en fecundidad y maestría.

Por deficiencias del correo no había recibido aun Concha Espina, en 21 de Enero último **LA MONTAÑA**. Así se lo dice a nuestro director en carta de dicha fecha de la que son estos párrafos:

“Creo que **LA MONTAÑA** habrá venido a llenar una verdadera necesidad en la colonia y le auguro el más feliz éxito, deseando conocerla y enviarle como V. me pide, mi modesta opinión. Ahora no cultivo las colaboraciones casi en absoluto, pero como la voluntad hace milagros ya procuraré enviarle a V. alguna cosa para la nueva revista que tendré en cuenta y que deseo recibir pronto, deseándole en ella y en todos sus proyectos y labores toda la suerte que V. merece”.

Nos honra el ofrecimiento de Concha Espina que sabrán estimar nuestros lectores en todo lo que vale, y ansiamos de corazón que siga el éxito acompañando a la gran novelista que, por lo que respecta a la Montaña es la única heredera en ese difícil género literario de “nuestro” inmortal maestro, y gloria ya de las letras españolas.

EN LOS PINARES DE QUIJAS...



GUTIERREZ

Srtas.: **Lucrecia Agüero, Lolita Bidegain, Manuela y Sofía Losada, Consuelo Orbe, Eloisa y Luz Bustamante**
Jóvenes: **Alfredo Larreta y Antonio Orbe**

Y el sol cae de plano, sol de justicia que abrasa, haces de luz que queman y en rostros delicados de mujer son lluvia de alfileres que hincan sin molestar.

Es en el campo.

El amor descansa. La Naturaleza ahita de placer duerme enervante siesta con la indolencia de la mujer ahita de goces, satisfecha en sus deseos.

Las ramas de los árboles se inclinan hacia la tierra sofocadas; las plantas se besan unas a otras tendiéndose un abrazo, y los rayos de sol hacen suspirar al valle con melodías imperceptibles, como suspiros de mujer en los celestiales momentos del amor.

Los segadores con su afilada hoz cortan la hierba,—no vosotras y vosotros, jóvenes privilegiados por la suerte que los quereis imitar según el grabado que acompaña a estas líneas,—y al ser herida exhala quejas tristes, maldiciones que no puedo traducir. Es el grito de la desesperación, es que ellas también, ipobres y castigadas hierbas! aman al sol y se aman, como ama todo lo que existe, desde el ser microscópico al águila caudal: desde la violeta a esos seculares árboles que sacuden al sol sus amarillentas ramas en ansias de vivir.

A largos intervalos cruzan el espacio como saetas pájaros que piden agua. Y van a la fuente cercana y humedecen sus picos y mojan sus alitas y vuelven de nuevo al árbol, en parejas, a esperar la hora feliz para el arrullo en que las almas se juntan y parecen sentirse las vibraciones del éter y las resonantes voces de lujuria de la naturaleza.

A lo lejos, entre la alta hierba los segadores, incansables, porque la maldición bíblica les obliga a ganar el pan con el sudor de su frente, continúan inperterritos la siega. El sol tuesta lentamente sus cuerpos. De sus frentes caen gotas de sudor que la tierra absorbe porque quiere humedad y las absorbe con júbilo porque aquel sudor regenera: es el trabajo que da vida, y a ratos oye la canción melancólica de la gentil zagala que envía su voz a través del campo y que un pecho generoso recibe.

La tarde avanza. Los pajarillos vuelan de árbol en árbol, de flor en flor, de mata en mata. Se preparan para saludar el crepúsculo. Y sus gorjeos divinos son otras tantas canciones elevadas en honor de aquellos trabajadores que no envidian ni son envidiados y viven felices adorando a sus mujeres y a la tierra bendita que les dá el sustento.

Por parejas como los pájaros que iban a la fuente cercana a humedecer sus picos y a mojar sus alitas van hacia el pueblo.

El crepúsculo empieza a reinar. A lo lejos se extienden gasas oscuras que forman en el horizonte sombras que adquieren configuraciones raras, sombras que crecen y crecen hasta que dilatándose por la inmensidad del espacio lo cubren todo de melancolía profunda: la esquila de la pobre ermita toca la oración. El trabajo ha concluído.

Y empieza la vida santa del hogar.

Manuel MORPHY.

LA DERROTA

ESTE no es un artículo belicoso que noticie o rememore un desastre guerrero; es una pobre sonata campesina que con hondo sentimiento lamenta la derrota de muchas cosas grandes y sagradas, de apariencia vulgar y humilde, muchas cosas que son, a un mismo tiempo, tesoro para las gentes miserables y símbolo precioso para los pueblos cultos.

El santo trabajo, el sagrado derecho de propiedad, el buen sentido y las severas leyes nacionales, quedan en vergonzosa, en completa derrota en los campos montañoses, apenas alzados de ellos los frutos en el otoño. Y este bárbaro estado de anarquía campestre perdura en la mayoría de nuestros valles hasta la proximidad de la primavera.

Durante todo ese tiempo tan digno de aprovecharse para el beneficio de cada labrador, durante todos esos días que "son oro" en los afortunados países donde con suelo menos fecundo se sabe vivir y trabajar, los labradores montañoses se cruzan de brazos sobre su maíz recién cosechado delante de sus mieses abiertas brutalmente, a la irrupción de toda clase de ganados, rotas las cercas, levantadas las cerraduras, imposibilitada la renovación de segundas cosechas, el cultivo de los árboles y de las praderías.

A este estado salvaje de los campos se le conoce con el gráfico nombre de "derrota", y ninguno hubiéramos encontrado en nuestra indignación justísima los bradores civilizados, más expresivo para significar una costumbre que con público escándalo atenta contra toda clase de derechos, violando una ley que irrisoriamente "rige" desde el año de 1853, condensada en una infeliz Real orden cuya "eficacia" nos inspira profunda compasión.

Esta célebre Real orden de triste memoria, expresa terminantemente la absoluta prohibición de las "derrotas"; y de la menor contravención de esa ley exige estrecha responsabilidad a las autoridades obligadas a velar por su cumplimiento.

¡Sería desagradable y lastimoso empezar a contar ahora, cuántos años hace que en la Montaña se peca mortalmente contra este mandamiento legislativo, y cuántas "autoridades competentes" han sido cómplices de este delito de lesa civilización!

Pero no podemos resistir al honrado deseo de protestar de estas enormidades, delante de un año más que tranquilamente viene a sumar a esa larga lista de cargos, otro bochornoso número de "derrotas" montañosas sin que haya una voz compasiva—más autorizada que la nuestra—que con energía se levante a defender los intereses de esas dos industrias campesinas que hemos convenido en calificar de importantísimas para nuestra región; la agricultura y la ganadería.

Y es risible que mientras nuestros diputados se afanan por conseguir de las Cortes la aprobación de leyes que beneficien a los ganaderos montañoses, suspendiendo la exacción de los derechos de Aduanas sobre forrajes y pastos, en el corazón de la montaña los caciques rurales pisotean una vez más otra vieja ley protectora de esos mismos intereses, y mediante esta "pateadura" impune y brutal, inutilicen para los ganados, pastos y forrajes que pudieran ser la solución del cruel problema que la sequía ha presentado a nuestros ganaderos.

Ese pobrecillo decreto del 53 a que venimos aludiendo, determina con clarísima precisión que sólo en el caso excepcional de que todos los colonos de una misma mies estén conformes con abrirla al pasto común, y constando por escrito esta conformidad, absoluta, podrán permitir las autoridades la apertura de aquella; pero

que, "basta la negativa, o el hecho de no haber dado su consentimiento explícito uno solo de los mencionados propietarios o colonos, para que no pueda autorizarse la "derrota".

Y es otra irritable paradoja la circunstancia de que todos los años y en casi todos los valles montañoses, protesten "por escrito" de la contravención de esta ley desdichada la mayoría de los cultivadores de las mieses en abertal; mayoría que representa siempre la parte más sana y laboriosa de los agricultores y ganaderos, aquellos que no se cruzan de brazos perezosamente sobre los primeros frutos alzados de la tierra, sino que preparan una segunda cosecha de utilísimos resultados, y plantan árboles y cultivan praderas artificiales.

Estas protestas apoyadas con tan legítimo derecho en una ley "vigente", naufragan irremisiblemente en el pozo negro del caciquismo, sin llegar jamás a puerto de salvación, donde logren ser debidamente amparadas.

Y mientras esto sucede desde hace muchos años a ciencia y paciencia de alcaldes, gobernadores y ministros, en una de las provincias más cultas y florecientes de España, mientras presenciamos con la más necia impasibilidad las "derrotas" anuales de los campos montañoses, aquí y allá seguimos agitando en bellos discursos y en floridos renglones el ponderado "problema agropecuario".

¡No en vano mi experiencia aldeana tuvo una leve sonrisa maliciosa para aquel galano mensaje que las escritoras madrileñas enviaron a la Reina Victoria con motivo de su casamiento, solicitando su valioso protección para este "gran problema" de la vida española!

En los confortables gabinetes de la Corte, nada más placentero y tentador que teorizar en "vaga y amena" literatura sobre la importancia vitalísima de estas industrias nacionales, que una Reina joven y animosa debe complacerse en amparar dentro de un país donde la naturaleza convida al desarrollo de tan codiciada riqueza.

Pero desde estos salones campesinos que dominan la mies en "derrota" de una de las comarcas del país, más propicias a esas industrias salvadoras, no es impertinencia, es sinceridad, el poner ahora una sonrisa sobre el recuerdo de aquel lindo mensaje femenino dirigido a la esposa de don Alfonso XIII.

Porque hay que tocar de cerca cada asunto; hay que vivirle y conocerle, antes de tender encima de él un vuelo de esperanza.

Y es terriblemente desconsolador estar mirando todos los días, con la impotencia más amarga, cómo nuestra apatía característica domina en las clases directoras y administradoras del pueblo, hasta el punto de anular por completo las iniciativas individuales, los arrestos de los pocos españoles que saben y quieren trabajar.

Tal peso tiene en nuestra vida eso que llamamos "la fuerza de la costumbre", que se contravienen leyes, se atropellan derechos, se sacrifican intereses, antes que romper una rutina; aunque sea tan bárbara y salvaje que merezca del dominio público el nombre de "derrota".

Y de estos fatales atavismos de nuestra pereza meridional no se libran a veces ni las personas ilustradas y distinguidas, ni aquellos hombres de categoría y posición social que parecen escogidos por la suerte para dirigir por caminos de feliz progreso el resurgimiento industrial de nuestros valles queridos.

Concha Espina.

Cuentos de mi pueblo

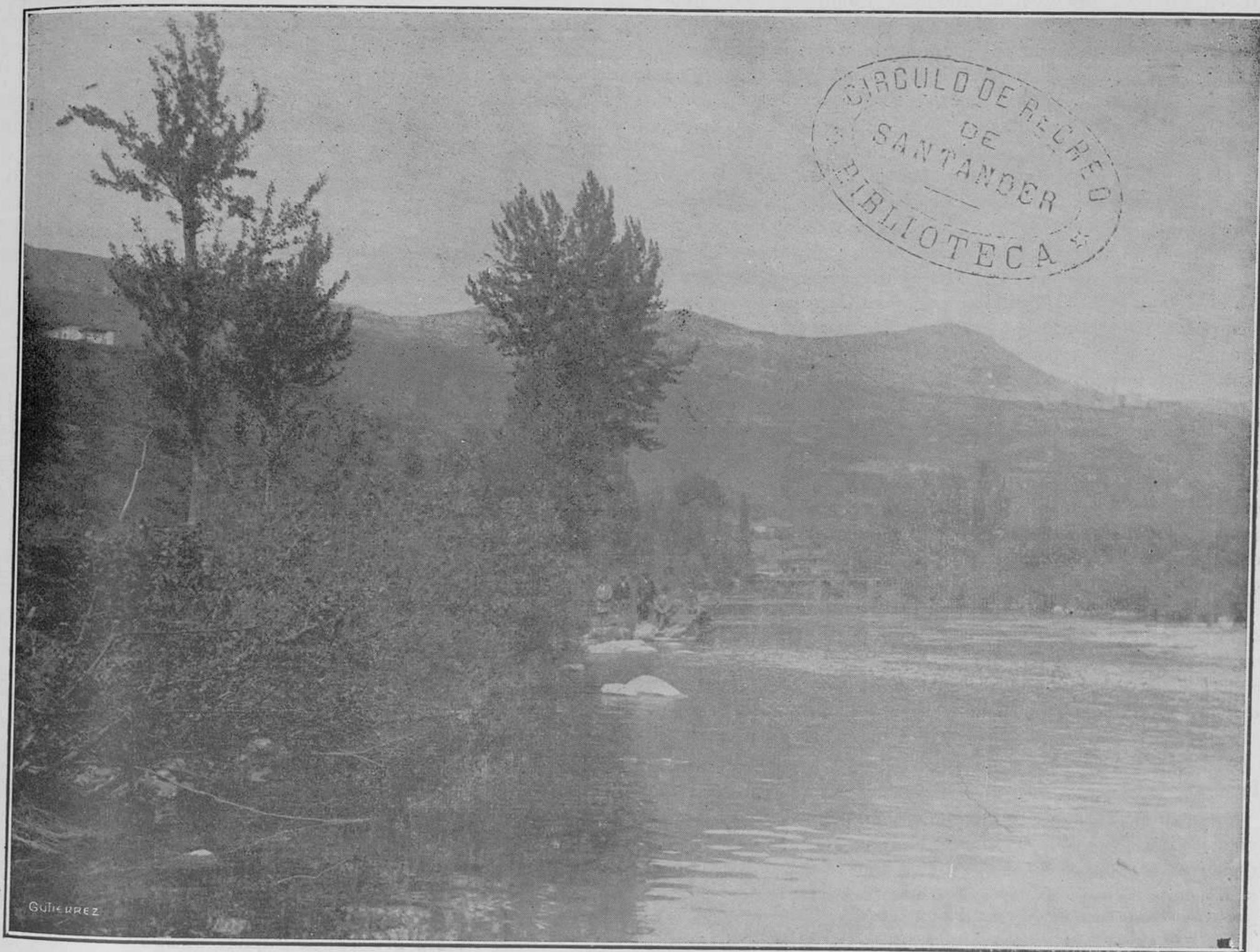
Güin y Ullavá o la zorra, candilazo

“Güin” es una interjección pasiega, que no significa nada y lo expresa todo y “ullavá es otra interjección de los luaneses, no tan lacónica, ni más significativa que la de los pasiegos, pero sí tan expresiva como aquella.

Hubo en Torrelavega, en la llamada calle de los “Pasiegos”, esto es, en el trozo de la de “Consolación” comprendido entre la plazuela del Sol y fuente de los “Cuatro caños”, un tendero ma-

Un mal día, en la “Llaná grande”, bajando de las “Agujas, cancia” Rucabao, atopáronse guardias y metedores, perdiendo el “Cervellán” en la refriega diez y ocho de las cuarenta cargas que sus “criados” traían y de estos, unos un brazo, otros una pierna, alguno la vida y el “Remellao” el ojo derecho y la afición al arriesgado oficio.

Por esto, y porque el arte del alijo progresó, como progresa



Cuenca del Asón.—Udalla y la Bien Aparecida



rajo y truchimán como él solo, al que llamaban el “Remellao”, aunque era tuerto, y bien tuerto, de condición, y del derecho. Fué lo del ojo, (la mella), si no mienten las crónicas y no mentía él al referirlo a los amigos, el último obsequio de los carabineros, cuando allá, en sus mocedades pasando trancos y saltando barrancos, anduvo cucándolos, y cucando al arancel, por cuenta de “ti Nele” (a) “el Cervellán”, y riesgo propio, por las fronteras pirináicas y por las montañas limítrofes de Vizcaya, según se tratara de tejidos u otras manufacturas extranjeras o del pecaminoso tabaco.

todo, y al progresar se transformó, y al transformarse trasladó el campo de sus operaciones de los riscos fronterizos a los muelles de los puertos y a los andenes de los ferrocarriles, cambiando radicalmente de agentes y substituyendo el “palanco” del saltador por útiles más suaves productores de cataratas intermitentes, el “Remellao” se dejó de aquellas andanzas y haciendo un último viaje a la banda de allá del Bidasoa, cargó por su cuenta el cuévano y se dedicó a llevar los beneficios del comercio a las aldeas y lugares, que, por hallarse alejados de las grandes vías, no disfrutaban de ellos.

Prosperó el negocio, tanto, que, como si los brazales del cuévano se hubieran convertido en limoneras y a aquel le hubiera nacido espontáneamente ruedas, al año, o poco más de empezar sus correrías, encontróse nuestro hombre dueño de un hermoso carro, arrastrado por un corpulento macho y operando en las grandes ferias y mercados de toda la provincia, sin por eso abandonar por completo a su primitiva "vecería".

Corrieron los tiempos y corrió él todos los caminos y camberas de la comarca; casóse, tuvo hijos y al fin de tanto rodar, se atascó el carro, que se convirtió en una tienda fija, sita en la susodicha calle de los "Pasiegos", de la susodicha ciudad, villa a la sazón de Torrelavega.

No privaba, cuando él se estableció el anuncio a todo trapo y para dé donde diere; verdad es que aunque privara, ni había en la localidad periódicos que explotaran la industria del reclamo ni caso de haberlos, era el tuerto, digo, el "Remellao", hombre para dar un cuarto al pregonero; pero no conforme tampoco con el viejo refrán de que "el buen paño en el arca se vende", no solo colgaba los heterogéneos artículos que constituían su comercio, de perchas, clavos y varales, hasta cubrir toda la fachada de la tienda, sino que salía él al arroyo, para atajar el paso a los transeuntes, ofreciéndoles sus mercancías, acosándoles en muchos casos, hasta las fronteras calles de la Estrella y de Julián Ceballos.

No hay para qué decir que la mayoría, bien porque conocieran al oferente y supieran lo que podía dar de sí "y de lo suyo", bien porque adivinaban el anzuelo tras de la carnada, bien porque ni la necesidad de comprar los apremiara, ni el cebo de la mercancía, ni la elocuencia del mercader, los sedujera, pasaban de largo; pero nunca faltaba algún primo que picara y, eso sí, el infeliz que caía, pagaba por el resto de la familia.

Entre, los que dejaban allí los dientes cuando no hasta las quijadas, figuró mucho tiempo un asénderado ganadero, de los que andan por esas ferias de los díaños, comprando lo que encuentran, para revenderlo donde y como puedan, casi paisano del truchimán, pues el uno era de Guzparras en la Vega de Pas y el otro de Resconorio, del Valle de Luena, de quien por el aquel del paisanaje, y por que según aseguraba, había "corrido el tabaco", durante "los buenos tiempos", con el su difunto padre, y por otras cuantas razones de igual peso, cada vez que, de retorno a los mercados de Asturias, le atrapaba a su paso por frente al famoso café de Velarde, había hecho su víctima predilecta.

—¿No vas a comprame ná, paisanucu? decía el pasiego.

—De ná nescito por la presente, ti Carpiu, contestaba el luenés.

—¡Güin! ¿Qué me dices, hombre? ¿Ni un rufaju pa tu madri, ni un lásticu de Bayona o una faja pa tí, ni una boina o unas esparragatas pa los mozucos? Vamos, hombri que preporción y comenencia como conmigo no has dealcontrala en dengún otro lau.

—Dígoli, ti Carpiu, que lu que es por ahora de ná nescito y cuandi que li digo que no lo nescito, es por qui de verdá de verdá que no lo nescito.

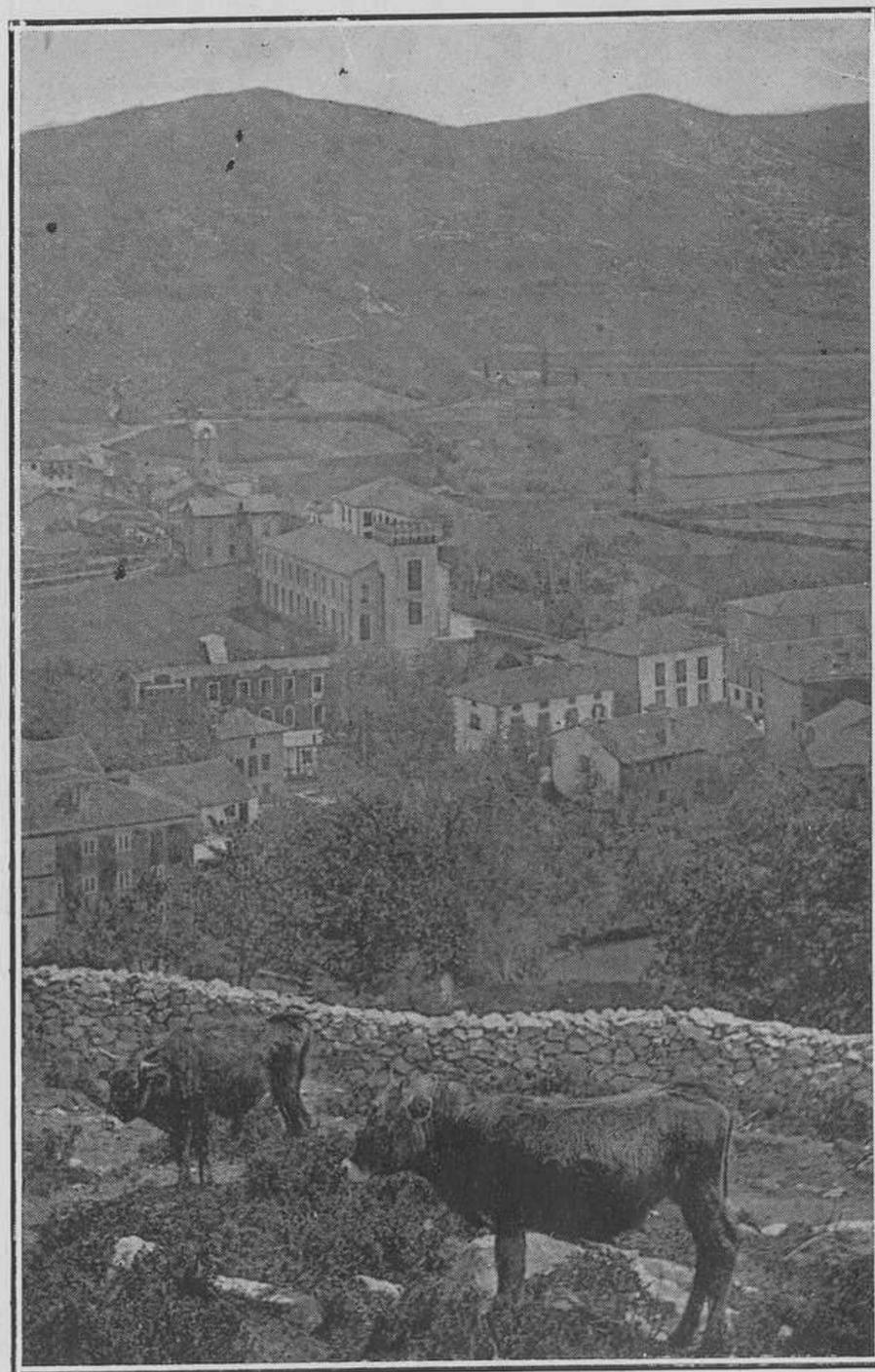
—No se diga Tista, que hasta mentira paez, que siendo cuasi del mesmu pueblo, como aquel que diz, que semos yo y tú y tan amigos como fuimos yo y el tú padri, que juntos corrimus el tabacu de "criaus del ti Cervellán," que entavía vive y no me dejará mentir, dejis en otru lao las ganancias; tantí más, cuandi que naide, y eso te lo juro por estas, que son cruces, ha de dáte el género tan acomodau como yo.

Más con su pesadez que con estos argumentos conseguía el "Remellao" atraer al ganadero a su guarida, y una vez allí, jalando cada cual de lo suyo, pero apelando siempre el tendero al recurso de taparse el ojo sano y atribuir a la "escuridad" y a su falta

de vista el mal negocio, acababan por entenderse, pagando el trashumante cuatro o seis, por lo que malas penas valía dos o medio.

Eso sí, nunca faltó al ganadero, como consuelo de tripas y señuelo para nuevos espolios, la promesa formal del comerciante de "comprale daque día", una buena vaca lechera, pidiéndole, por supuesto, para cuando el caso llegase, que le tratara con el mismo aquel y la misma parcialidad con que él le había tratado.

—¡Undavá! contestaba invariablemente el feriante; lo cual tratándose de un vecino de Reiconorio, era bastante significativo para hacer abrir el ojo incólume y los de la inteligencia al de Guz-



Vista general de Puente Viego

parras; pero éste, aunque emplea el ¡güin! a troche y moche, ni más ni menos que cuando vivía a orillas del Pandilla, se había, al parecer, olvidado por completo de los usos y costumbres de los ribereños del Lueba.

Pasaron días y pasaron meses y fueron viajes y volvieron viajes: el de Resconorio comprando blusas o moqueros o bombachos de Mahón y el de Guzparras cobrándole siempre "de menos", parte por la ley que le tenía, como vecino y como hijo de su compañero de saltos y fatigas y parte por culpa del condena o ojo enfermo, y sin que acabara nunca de llenarle el sano ninguna de las vacas que de Nueva o de Colombres o de Pendueles y hasta

de las mismas montañas del concejo de Caso, le ofreciera el otro.

Así las cosas, llegó el anochecer de un día de esos negros que hay en la vida de todo negociante, y hasta en la de los que no negociamos, durante el que el "Remellao" no había podido meter ni un cuarto roñoso en el cajón. Estaba oscuro y olía a queso; lo primero por que el tiempo era invernal y montañés, y lo segundo porque acababa de pasar la tropa de pasiegas, que dobladas bajo el peso de sus cuévanos, llevaban el sabroso producto lácteo, procedente del mercado de Selaya, a Reocin, Golbarado, Cerrazo, Comillas, Cabezón y los valles altos. El tendero estaba al husmo, como de costumbre, y aún más impaciente que lo acostumbrado, por la razón apuntada, en la esquina de la calle, cuando conduciendo una piara de ganado, acertó a pasar por allí su paisano.

—Ascucha, Tista—atajóle el "Remellao".—¿Ande vas tan de priesa, hombri, que ni te aparas tan siquiera a habla con los amigos?

—Lo qui es por hoy, "ti Carpiu", tien de perdoname, respondió el otro; pero no pueo aparme ni un minuto. Llevo aquí una vaca geda de pocos días, que la arresciendí la lechi, y quieo allegarmi en cá tí Santiagu, pa ver de ordeñala cuanti más antis, porqui témomi que la de el mal.

—No será pa tantu, hombri; aguardate tan siquiera un momentucu pa que la vea.

—Qui no pueo aguardame "ti Carpiu", qui no pueo aguardame; se lo juro por la salú de la parienta, que en gloria esté. Otro día será, pero lo qui es tocanti a hoy, tien que desimulami, porqui se trata de una vaca de encargo, pá un señorón de lo más pudiente de Santander, y lo que es que si se me malogra, échame a pedir pa senfinito.

—Pero, ven acá, descastau, y así una mala centella te abrasi. ¿Conque quie icise que te estoy yo encomendandu, dendi no se cuanti tiempu, que me proporcionis una güena pa mí casa, y agora me salis con la toná de que la trais pa esos señorones que dices, que puei ser, así Dios me perdoni el mal pensar, que ni te ja paguin tan siquiera?

—Pero "ti Carpiu", si es que a usted denguna le satisface.

—¡Porqui no me la trais güenas! güin, porqui no me la trais güenas; pero ven aquí, arrastrau, que mentira paez la ley y güena voluntá que nos tuvimos yo y el tu padre y hasta la manera de comportami que contigo siempre he tuvío: ¿porque no me das esa?

—¡Hombri si lo toma así!

—¿Y cómo ¡güin! quieris que lo tomi?

—Güeno, hombre, güeno; no se arremonti, que too tien remedi en este mundu menos la muerti. Quie icise qui quedaré yo como un lichón con esi señor, o más propiamente, con tí Valantín, el de Candolias, que jué el qui me encomendó el encargu.

Ahí tien la vaca; pero debo alvertile pa su conocencia y lo que sea, que menos de sesenta duros que mi costó en el mesmu Caso no se la lleva naide.

—¡Arre allá, baldiu! ¿Tan olvidao te se haz que tengo lo qui es y lo qui vale el ganao. ¡Vamos, hombri!

A tientas, porque no le permitía otra cosa la obscuridad, apreció el "ti Carpiu" las condiciones de la vaca, chicuca, como todas las de su casta, de cabeza pequeña y chata, cuernos cortos, vientre caído, anchas caderas y repleta ubre, de lo que no cabía dudar, porque efectivamente rezumábale la leche, lo que al simple

tacto se notaba; a su lado triscaba alegremente un "bello", de pocos días, a juzgar por el tamaño, y al que, por más esfuerzos que hizo el "Remellao", no pudo arrimar a la ubre materna, lo que probaba, bien a las claras que estaba no sólo satisfecho sino harto.

Tras larga discusión, de que prescindiremos, y en la que intervino toda la familia del comprador, llamada por éste, cerróse el trato con todas las de la ley, "robla" inclusive, que se consumió en la próxima taberna del tío Agustín, y procesionalmente fué llevada la vaca, a la que seguía el choto, siempre alegre y saltarín, a la cuadra que antaño sirviera para el macho del carro. Se pidió prestada una zapita grande a una paisana vecina, y en presencia también de toda la familia, se procedió al primer ordeño.

¡Virgen santa la de Balbanuz! ¡Aquello no era una vaca; era una fuente! De cada cillá daba media ración y entre todas rebasaron con mucho, de las tres azumbres. De modo y manera que, si cebado el jatu resultaba eso.

Aquella noche se pusieron de leche hasta tocarla con los dedos y todos, desde el "Remellao", hasta el último de los mozucos soñaron después de dormir, como la lechera del cuento.

Pero cuando a la mañana siguiente volvió la hija mayor, que ya con zapita propia, había ido a la ordeña, con la jarra poco menos que vacía, la extrañeza por no decir el desencanto sobrepujó al júbilo de la víspera.

—Es que no apuya, ¿o es que no atinas a ordeñala? preguntó el padre.

—Es,—contestó la hija—qui no tien ná entri las patas, qui está estil del too y a más flaca y espeluciá y hecha una miseria; y en cuanti al jatu, allá está too azurronau, mediu muerto, con una temblera que espanta, tan escripin de arestin, que lástima de Dios dá el miralí, y me paez, me paez que hasta agomitau; porqui agüeli allí que apesta.

Y así era la verdad. La vaca, nojal y útil sólo para cecina, no había sido ordeñada en los tres últimos días, durante los que comió navo a todo pasto y se la hizo beber hasta el empanderao; y en cuanto al choto, que no era de ella, al pasar por casa de "Quico" el de la "Buenavista" se le echó por el gañote abajo, con la ayuda de un embudo, media azumbre de vino blanco, gracias a la que se presentó tan alegre y campechano.

Claro está que el de Luena no volvió a comprar nada al amigo de su padre.

El "Remellao, al verle pasar, silbaba un ¡güin! que quería decir:

—¡No, lo qui es...! ¡Como yo te agarrí mala centella me abra-si si ni tu, ni la cabra qui ha de golvé a parite vos riis de mí, porqui te espiazu.

A lo que el de Resconorio, como si le oyera, contestaba, arreando a la piara:

—¡Ullavá! o lo que es lo mismo: Hay que desengañasi, "ti Carpiu", más paga la zorra en un día que haz en un año; y sobre too, que pa vender rufajos o blusas o moquerus, y engañar a daque enfeliz, puei hacerse a escuras con un ojo solu y si a mano vien, esi tapau; pero que pa comprar vacas hay que hacelo de día, con los dos y mu abiertos!

Juan Sierrapando.

Baladas de la Montaña

¡SOLUCO!

Lo que aquí cuento fué en uno de aquellos días de infinita tristeza, preludio de un otoño cruel y despiadado. Mi hogar se había estremecido por el soplo de una desgracia que llamó en mis cristales como para avisarme los intensos dolores de la vida. En la penumbra de mi alcoba se mecía silenciosamente la cunita adorable que recibió en el lecho de dorados timbres el último calor de un cuerpecito agonizante: el del ángel de

Sobre la huella del coche blanco que llevó al cementerio el cuerpo de mi niña, encerrado en la cajita alba cubierta de flores—jaquellas flores que guardaron entre sus hojas el secreto de mis lágrimas!—caminaba yo en los atardeceres tranquilos hasta llegar ante el montón de tierra seca que guarda el precioso girón de mi existencia.

Ante mis ojos se extendía como un inmenso lienzo de añiloso



Santander.—“Villa Albertina”, hermoso chalet que en el centro del Paseo de Menéndez Pelayo, posee el “indiano” D. José Ríos y Sáiz, muy conocido y estimado en Cienfuegos, donde desempeñó altos puestos, entre ellos el de Cajero de aquella Aduana. Ultimamente desempeñó D. Pepe, como cariñosamente le llaman sus amigos de aquí y de allá, el cargo de Depositario del Monte de Piedad de Alfonso XIII y de la Caja de Ahorros de Santander.

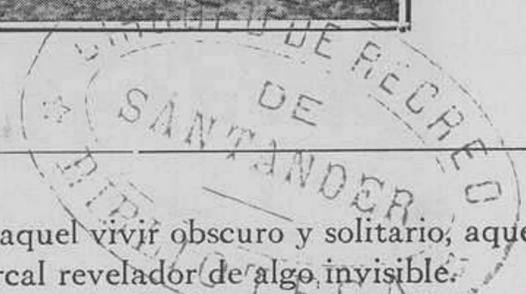
rosadas carnes, de manitas temblorosas y de ojos tersos y hondos que voló a las Alturas. Brillaba aún en mis pupilas el cuadro sombríamente poético de aquella aurora de Septiembre desolada y fría: el temblor de la lluvia cayendo en mi ventana; la voccecita de la campana que saludaba al día en lo alto de la torre; la luz que se apagaba lentamente, como aquella vida que huía en un instante por los labios de mi niña, entreabiertos como un capullo primaveral... todo ello bajo la pincelada gris de un cielo plomizo que metía en mi alma una profunda sensación de tristeza.

azul, el mar espumante que rompía en la costa salmodiando en trova incomprensible, eterna. El ruido de las aguas batiendo los peñascos, se lanzaba a la altura con los extraños sonos de una balada de espumas. Bajo la armonía del mar, que levantaba su cadencioso rumor de selva, se estremecía el gigante murmullo, flotando en el aire y resonando en las concavidades de las peñas para perderse en las lejanías del horizonte entre el susurrante palpitar de la tarde.

Era una música con todos los sonidos, una armonía en que



Cabezón de la Sal.—Capilla del Campo



vibraba el infinito ritmo del Universo, conmoviendo el alma, serenando la conciencia y obligando a pensar.

Yo escuché muchas veces aquella ingente sinfonía, con la unción con que se escuchaba la canción de los amores perdidos.

Algunas tardes, al dar mi adiós a la soledad augusta para hundirme de nuevo en el tumulto de la ciudad, ví a un viejuco amarillento y enjuto que doblaba su cuerpo a la tierra como un árbol caduco. Parecíame con sus larguísimas barbas venerables, una aparición de conseja narrada en una noche de invierno, al amor de los tizones.

Hubiera envuelto su cuerpo en amplia hopalanda talonera y cubierto la cabeza con un gorro tudesco, y sería el doctor Fausto de la antigua leyenda.

Siempre me saludaba cortesmente, con voz apagada y carrasposa que envolvía un dejo amargo y melancólico, algo extraño que daba a su cara, toda arrugas, una atrayente simpatía.

Fuimos amigos. Nació nuestra amistad junto a las tumbas, entre los blancos mármoles convertidos en orantes figuras, que bañaba la luz amarilla de la tarde. Nos unió la tristeza, que es flor siempre viva en las almas solitarias.

Mi viejo amigo, avaro de palabras, sólo hablaba "del tiempo" después de saludarme "hoy es un buen día. . . ." "luego viene el domingo. . . ." "va a llover. . . ." Y siempre igual.

Al separarnos, el viejo se quedaba allá lejos, en la soledad del paisaje, mientras yo me perdía bajo los árboles que orillan el camino. En mi cerebro bullía el recuerdo del viejuco y llenaba mi retina su figura, con la blancura de sus barbas y aquellos ojillos grises medio muertos. Todas las tardes se agitaba en mí ser la misma idea: mi impenetrable amigo envolvía su historia en el misterio.

El pasar de los años, al arrugarle el rostro, había ido dejándole ese polvillo de la vida que cae en los hombres, como el odre del mosto en las solera, hasta formar el alma.

No sé por qué, la de mi personaje se me antojaba misteriosa.

Acaso contribuía a ello aquel vivir obscuro y solitario, aquel semblante austero y patriarcal revelador de algo invisible.

Yo hubiera querido profundizar en aquel hombre; estudiar, en hondo análisis, su singular psicología; conocer las contracciones de sus músculos y saber los retorcimientos de sus nervios, en una dolorosa vivisección.

¡Extraño pensamiento, que alojé en los rincones de mi cerebro, con las raras visiones de trépanos y bisturíes! ¡Donosa idea, a la que dí calor de vida, y que arrojé más tarde de mal temple, asustado de verme en semejantes andanzas!

Si traté o no traté de hablar al viejo, de estudiar la anatomía de sus dolores y de conocer la historia de su vida, no lo recuerdo. Solo sé que una tarde me dijo él, muy bajito, con un murmullo que parecía venir desde muy lejos:

—No hay dolor como el mío. Todas las penas han pasado por mí; pero la última fué de esas negras que no tienen bálsamo ni nombre. . . . Aquí, bajo está la tierra, esta flor de mi ilusión y mi esperanza. . . . era blanca, como las nieves de las cumbres, rubia como los rayos de las auroras bellas que me encuentran llorando. Una niña risueña, con los ojos como las violetas de los campos. . . . Se murió y Dios guarda su almita, mientras yo guardo y cuido este trozo de tierra que he comprado a los hombres por un puñado de monedas. ¡Soy propietario! y vivo aquí, al cuidado de mi hacienda. Estoy solo, soluco, entre las sombras de la eterna noche.

Y calló.

Los ojillos del viejo se animaron con el relato y su rostro se arreboló rápidamente. Luego se alejó en silencio bajo las nieblas que comenzaban a caer.

Me sorprendió aquel hombre. Cerré los ojos y algo adiviné de la vida del viejo: ansias de amores, de amores puros e inefables; pensamientos elevados y nobles; radiantes esperanzas, nostalgias infinitas; fiebres ardorosas que abrasaran su corazón y su cerebro. . . . todo deshecho, marchito y destrozado, diluyéndose

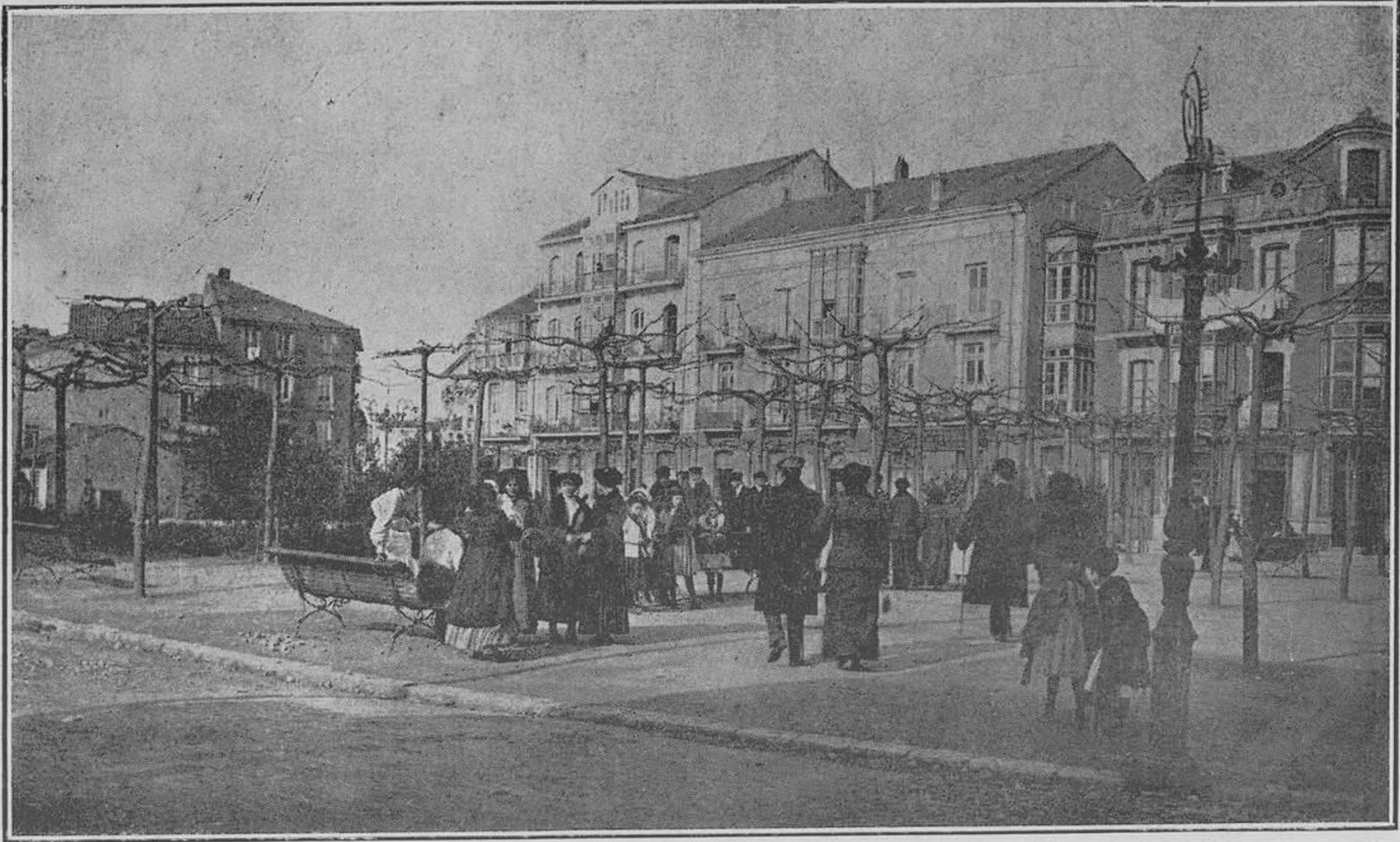
en el abismo del tiempo como una voluta de humo en el espacio.

Ahora ponía sus amores en el recuerdo del último dolor y para él vivía. Su pensamiento se lanzaba a la altura, como un águila ébria del sol se lanza al aire para bañarse en la pureza del éter. Su vida, que tocaba en el ocaso, era oscura, desconocida y solitaria; feliz porque tenía, como las flores, su gota de rocío a la mañana y su rayo de luna al morir la tarde. Su postrer lucha y su supremo esfuerzo fueron para lograr aquel terreno que guardaba con ansias de avaro, como un rico tesoro.

Estaba solo, soluco... Ya no llegaba hasta su oído el ruido de la lucha; no turbaba su espíritu la ambición y el deseo, ni quemaba sus sienes la fiebre de conquista. En almas nuevas reflejo de la suya, palparían ahora sus mismas quejas, sus mismos entusiasmos y sus mismos amores.

El había pasado. Estaba solo, hundido en la sombra eterna de la eterna noche.

José Montero.



Santoña.—Plaza de San Antonio

LA ATALAYA DE MI ALDEA

ALZASE sobre una eminencia de la costa, esta aldeita ideal, alegre, pintoresca, encantadora. Está defendida del implacable vendaval por un muro natural de calcáreos peñascos por su costado Norte, y tiene por Oriente y a sus pies, una "joyuela", que es sin duda, el origen de su nombre. Desde sus casitas blancas, doradas por el sol desde que nace, se divisa un inmenso panorama de variadísimos aspectos y colores; allá de frente un extenso valle aprisionado por sierras caprichosamente onduladas, que solo pierden su cohesión por dos estrechas cavidades a la entrada y salida del mismo, para dar paso al caudaloso Saja, que unas veces con poéticos murmullos y otras con aterradora fiereza cruza sus fértiles mieses y praderas desbordado; a la derecha como eterno heraldo de aquel valle está altiva, la mole rocosa, que bañando sus pies en el cristalino río, espejo de su "escudo", sostiene con sus hombros atléticos enormes y graníticas montañas, que en magistrales páginas de "Peñas Arriba" cantara el inmortal genio de Pereda.

Ligeramente inclinados a la izquierda se ven informes piñas de rocas cenicientas, montañas de múltiples formas y tonalidades sin vegetación, aparentemente estériles por la superficie, pero que en sus prolíficas entrañas llevan inagotables veneros de riquezas, y más cerca, como rindiendo vasallaje a la aldeita privilegiada, hay unos cuantos pueblecitos escalonados, llenos de alegría soñadora y envueltos algunas veces, al iniciarse el crepúsculo de la

noche por capas de blanquísimas y densas brumas, que al ir oscureciendo lentamente y a la tenue luz de la luna, no parecen nieblas sino que producen el efecto de inmensos lagos, poblados de Ninfas, surcados por góndolas y cisnes de nívea blancura. Y ahora lector amigo, ahora que llegamos a lo extraordinariamente bello, a lo soberanamente artístico de este cuadro, tengo que rendirme y confesarme que es superior a mis fuerzas la empresa que acometí, suple tú este defecto y contempla desde la atalaya de Custatól: observa atentamente en todas direcciones, avizora, ojea como águila escrutadora el espacio y veras como no hay pluma que cante belleza tanta, verás las torres de astures palacetes, los picos de Europa vestidos de albura purísima, inimitable, como adornados al fin por divino artífice; el monte Corona con su grandiosidad sentida pero no cantada, con sus cajigas milenarias; verás una gigantesca cinta plateada que serpenteando y después de cruzar una señorial villa cimentada sobre el acantilado de la costa parece que se desliza suavemente hacia el mar, para pagar su tributo al océano hundiéndose en sus abismos, y el "observatorio" de Molleda y los poéticos muros donde "Romeos y Julietas" departen en horas felices, tranquilas y fugaces y por último una puesta de sol inenarrable, algo grande, sublimemente divino... una lengua de fuego que se apaga lenta, muy lentamente al hendir el líquido elemento.

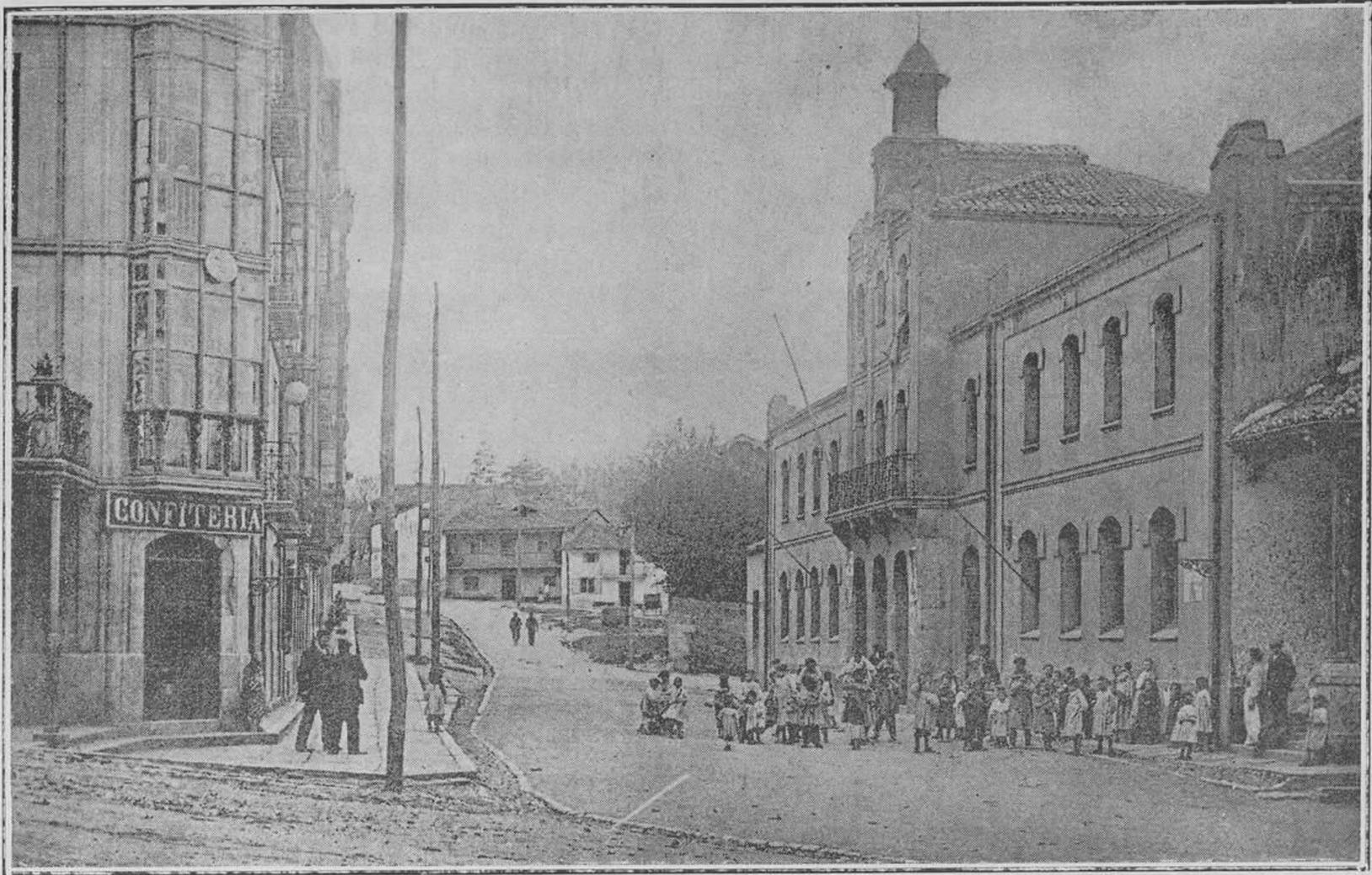
R. Mira HERNANDO.

Muerte del célebre montañés Juan de la Cosa

JUAN de la Cosa es sin duda uno de los marinos españoles que tienen en la historia patria más importancia, pues al mismo tiempo que navegante fué un cartógrafo famoso y acompañó a Cristóbal Colón en los dos primeros viajes que hizo, (de quien era gran amigo) cuando descubrió el Continente Americano y las Islas a él pertenecientes.

Respecto al nacimiento de tan ilustre personaje, poco se sabe, y menos aún respecto a su edad; se supone que nació a me-

lo hizo y allí se encontraba también cuando Colón dispuso su primer viaje al cual acudió la Cosa con una carabela embarcándose en ella como maestre, pero este buque tuvo la desgracia de perderse en un bajo y fué indemnizado de su pérdida por los Reyes Católicos. Con este motivo Colón le recriminó fuertemente pero a pesar de ello en el siguiente viaje o sea en el segundo (1493) el almirante le llevó consigo como cartógrafo, tomando una serie de notas que posteriormente le valieron mucho para su



Astillero.—Calle de San José

(Fotografía remitida especialmente para esta Revista)

diados del siglo XV, pero se ignora el lugar de su nacimiento, pues el docto Sr. Liquerica afirma que a pesar de sus gestiones no le ha sido posible encontrar la fe de bautismo, pero tanto este escritor como el no menos ilustrado Sr. Fernández Duro y el célebre señor Picatoste tienen la casi seguridad de que era santanderino de Santoña, fundándose para esto en que de vuelta de sus viajes antes del descubrimiento del nuevo mundo se retiraba a descansar de sus trabajos a Santoña, donde por los siglos XVII y XVIII existía un barrio que llevaba su nombre, como en Laredo—de donde otros afirman era natural—existió también otro barrio con nombre semejante, todo lo cual hace creer que la opinión de Liquerica y de Fernández Duro es la cierta, pues ambos pueblos son de la provincia de Santander en la cual aún hoy es conocido el apellido de la Cosa.

El excelentísimo señor Conde de las Navas en su célebre obra JUAN DE LA COSA Y SU MAPAMUNDI le llama el vizcaino, pero hay que tener en cuenta que en aquellos tiempos se llamaba así a todos los pilotos y contramaestres del Litoral Cantábrico, algunos también pretenden que Juan de la Cosa nació en el Puerto de Santamaría pero no hacen afirmación seria, sabiéndose solo que vivió allí, y allí estuvo mucho tiempo domiciliado y que cuando trazó su primitivo Mapa, en aquel puerto

célebre MAPA-MUNDI en la parte que a las Américas se refiere.

A su regreso a la Península, Ojeda que tenía de él muy buenas noticias le escogió como primer piloto en la expedición que llevó a efecto para reconocer el litoral Venezolano, y a pesar de ir a bordo del mismo buque Américo Vespucio, La Cosa, fué el alma de la expedición, reconociendo durante ésta, toda la costa desde Pária hasta el Cabo de la Vila (1499-1500) haciendo lo mismo al año siguiente con la Costa Firme hasta el estrecho de Panamá llamado entonces "El nombre de Dios" haciendo este crucero a bordo de uno de los buques de la escuadra que capitaneaba Rodrigo de Bastidas.

Preso este insigne capitán por suponer que cambiaba productos prohibidos por oro a los naturales, regresó Juan de la Cosa a España, donde manifestó a la Reina que cuatro buques portugueses habían sacado esclavos y productos de nuestros nuevos territorios, y entonces Doña Isabel lo comisionó para que fuera a Lisboa y reclamara al Rey de Portugal sobre aquel hecho confiándole una flotilla y nombrándole al propio tiempo Alguacil Mayor de Urabá con carácter interino, presentándole La Cosa en aquel instante los planos de aquellos países de donde le acababa de nombrar Alguacil.

El Gobierno Portugués se negó a las reclamaciones de Juan

de la Cosa y además ordenó fuese encarcelado, pero gracias a las gestiones del Gobierno Español fué puesto pronto en libertad, marchando enseguida a Segovia (Octubre 1503) donde manifestó a su soberana que los portugueses además de lo hecho anteriormente, habían mandado gentes de arma a aquellos lugares que no les pertenecían, y al propio tiempo le hizo entrega de otros planos hidrográficos de aquellos territorios, marchando tres meses después con 4 buques a vigilar las costas de Tierra firme hasta el Golfo de Urabá que era donde los portugueses habían plantado su pabellón.

A su regreso a España en 1507 ya había muerto Isabel La Católica y su amigo Colón; y D. Fernando le dió el encargo de que con la misma flota que había traído del Nuevo Mundo, vigilara la costa española desde Cádiz hasta el cabo de San Vicente y que apresara a toda embarcación Lusitana que procediera de allende los mares, pero como esta vigilancia no dió ningún resultado, volvió otra vez con Rodrigo de Bastidas a los nuevos países descubiertos sacando de aquel viaje un beneficio para el Estado de trescientos mil maravedís de oro de los cuales a ellos les pertenecía la quinta parte.

Vuelto un año después a la Península, Doña Juana la Loca le concedió en propiedad el título de Alguacil mayor de Urabá que su madre le había concedido con el carácter de interino, consiguiendo además que esta propiedad fuera hereditaria.

En 1509 con un navío de alto bordo y dos bergantines emprendió su séptimo y último viaje tocando en Santo Domingo, donde Ojeda que se hallaba a la sazón de Capitán General de la Nueva Andalucía discutía con Nicuesa sobre los límites de los gobiernos de ambos, y nombrado Cosa el árbitro de estas discusiones dió el laudo que puso fin a las desavenencias, fijando como límites el río "Grande del Darién".

Meses después de esto propuso a Ojeda que fundara la primera Colonia en aquellas regiones y no molestara como lo hacía a una tribu muy belicosa que existía en el lugar que hoy ocupa Cartagena de Indias; pero Ojeda rehuyendo este consejo atacó a la tribu y se internó hasta una rancharía donde fué acorralado por los naturales hasta que llegó Juan de la Cosa, el que defendió con tanto tesón la vida de su antiguo Jefe que él mismo pagó con la suya la imprevisión de aquel, pues cayó atravesado su cuerpo por las flechas de los indios; teniendo lugar este hecho el día 28 de Febrero de 1510; siendo luego su muerte vengada de tal manera por Ojeda y Nicuesa que reunieron ambos sus tropas y entraron a sangre y fuego en los ranchos de aquel territorio.

Su muerte fué muy sentida, y como premio a los servicios

prestados por el ilustre montañés su viuda conservó la pensión que tenía su esposo como Alguacil mayor de Urabá y la reina doña Juana la Loca, la entregó además como gratificación la suma de 45 mil maravedises de oro.

Juan de la Cosa fué verdaderamente un marino ilustre, pero no es como marino como su nombre ha llegado a la posteridad sino como cartógrafo; como tal, fué una verdadera eminencia en su tiempo pues entre sus muchas obras la principal fué el célebre MAPA-MUNDI que presentó a la reina Isabel y que fué el primero de los conocidos, figurando en él por primera vez juntos Europa, Asia, Africa y América.

Este plano o carta, está hecho en un óvalo de pergamino y está considerado como una verdadera obra gráfica, pues además de los detalles de estudio y observación está artísticamente dibujado e iluminado de tal modo que aún hoy llama la atención por su colorido, aparte del deterioro propio del tiempo.

Este documento fué adquirido en el año de 1832 por una miseria por el Barón de Walckeaer y a su muerte fué sacado a pública subasta quedándose con él el Gobierno Español por la suma de 4,200 pesetas.

Para juzgar a Juan de la Cosa como cartógrafo no hay más que leer las obras de Humbolt, en las que se manifiesta que los mapas más antiguos de América, datan de los años 1527 y 1529 los cuales existen en la Biblioteca del Duque de Sajonia Weimar, y el de Cosa se adelantó a estos en más de 25 años.

Don Ramón de la Sagra, el Vizconde de Santarem, Mr. Jamar y sobre todo Bretomer en su obra "Die Entdeckung Amerikas" dedicada al Emperador Guillermo II de Alemania y a todos los escritores de esta clase de los siglos XIX y XX, dan a la obra de Juan de la Cosa una importancia grandísima y más que éstos aún el gran crítico español Sr. Fernández Duro y el General colombiano, erudito historiador, geógrafo y literato Sr. Vergara y Velasco, el cual después de emitir su juicio sobre la importancia del MAPA-MUNDI dice que la fecha estampada por su autor en el original no puede ser la verdadera, y sí, todo lo más la del año en que se empezó a hacer (1500) pues en esta fecha todavía no se había descubierto aún el río de la Magdalena al que Juan de la Cosa se refiere en su carta.

Se sabe también que el ilustre navegante montañés hizo además del Mapa-Mundi una carta marina de la Costa Cantábrica y otras dos que presentó en 1503 a la Reina Doña Isabel, suponiéndose que estas últimas se refieren a la descripción de los lugares de las conquistas de los españoles en el territorio africano.

Eloy E. de Oyarbide.

Cantares populares montañeses

En aeroplano con Pombo,
Desde el Boulevard te ví.
Hacendosa tú no eres,
Pero payasona, sí.

Dicen que el amor primero
Es el más serio y profundo:
Podrá ser, más yo prefiero
El vigésimo segundo.
El primero martiriza,
Tan fuerte y agudo es:
Y el veintidós se desliza
Soñando en el veintitrés

—Hoy hace un día magnífico,
Casi, casi pica el sol.
—Se equivoca usted: no pica.
—A mí sí —Pues a mí nó.

No te des tanta emportancia
Ni te apliques pergaminos.
Lo que has sido tú en al aldea,
Sábenlo bien tus vecinos.

En Puente Viesgo la ví,
En Mogro me declaré,
En Cabezón la pedí
Y en Caldas la abandoné.

Si los poetas no forman
Los cantos de mi "tierruca",
Mis "observadores" deben...
No fijarse en "miseriucas".

Reñir por cuestión de faldas
Propio de varones es;
Más por cuestión de cantares...
¡Válgame Dios qué idiotéz!

No te extrañe, Barquinucu,
Que te desprecien las mozas;
¡Los árboles en invierno
No lucen flores ni hojas!

Por la recopilación.

El Zurdo de Escalante.

Hedilla en Barcelona

LEEMOS en un colega barcelonés que los señores Pujol, Comabella y Compañía invitaron recientemente a los representantes de la prensa diaria y profesionales a una sesión de aviación que se efectuó en el Hipódromo y a la que acudieron además de muchos y distinguidos deportistas damas muy bellas y elegantes.

Desde el despacho de los Sres. Pujol y Comabella, fueron conducidos los periodistas y los reporters fotográficos en automóvil hasta el Aeródromo de Casa Antúnez. Allí saludaron al notable aviador montañés don Salvador Hedilla, el cual les mostró el aparato tipo Hedilla, igual al que se proponen fabricar los Sres. Pujol Comabella en sus talleres de San Martín y que está provisto de un motor "Le Rhone" de 50 HP.

A las cuatro en punto el Sr. Hedilla se remontó por primera vez, efectuando un vuelo magestuoso, que alcanzó una altura de unos ochocientos a mil metros verificando algunos virajes verdaderamente atrevidos, por lo rápidos, descendiendo a los nueve minutos 51 segundos. En el aterrizaje empleó seis segundos realizándolo con una seguridad notabilísima.

Media hora después volvió a elevarse, evolucionando por el aire por espacio de 21 minutos 30 segundos, remontándose a una altura de 1.800 metros.

El descenso lo hizo con la misma seguridad que la vez anterior, escuchando una vez y otra vez sendos y merecidos aplausos.

Hedilla, indicamos en anteriores ediciones que es un veterano en el difícil arte de la aviación; ha efectuado atrevidísimos vuelos en el Norte de España y en América, pero pocas veces, nos decía ayer tarde, cuenta un colega catalán, he volado tan a mi gusto con una atmósfera tan diáfana, con una temperatura, en pleno invierno tan agradable.

Salvador Hedilla detenta los siguientes records españoles:

De velocidad.—Entre Santander (Aeródromo de Albericia y Zaraus, 150 kilómetros.

De distancia.—Entre Santander (Aeródromo de Albericia y Angulema "cateauneuf", 480 kilómetros.

De duración.—Zaraus-Lesparre (Planillac), 3 horas.

Sus propósitos secundando los de los señores Pujol y Comabella, son los de establecer seguidamente la Escuela de Aviación, para lo cual cuenta ya con algunos alumnos inscriptos.

Hará frecuentes vuelos sólo y acompañado de sus alumnos.

Por su parte, los señores Pujol Comabella, que ya tienen construidos varios taubes, emprenderán inmediatamente la construcción de monoplanos sistema Hedilla, y de hidroplanos.

Nos felicitamos muy de veras de los excelentes propósitos que abrigan los señores Pujol, Comabella y Cia.; y felicitamos a nuestro comprovinciano y amigo el intrépido Hedilla porque en Barcelona podrá desarrollar todos sus conocimientos como aviador aumentando su fama y conquistando gloria para la tierra.

VIDA MONTAÑESA

BODA.—En la aristocrática barriada del Cerro, verificóse en la intimidad, el día 4 de éste mes, la nupcial ceremonia de la espiritual y bellísima señorita, paisana nuestra, Julia Alvarez, y el simpático joven Fernando Salgado Uribe, hijo del reputado Dr. Sr. Fernando Salgado, ausente en la Madre Patria.

Apadrinaron a la emnaorada pareja, la elegante dama Sra. Concepción Alvarez de Z. Naugli, hermana de la desposada, y el cumplido canballero Sr. Juan Z. Naugli.

Firmaron como testigos el acta matrimonial, por ella, los estimados comerciantes señores Emilio Menéndez, Césareo García y Aurelio Junquera, y por él, los conocidos caballeros señor Constantino Roldán, Adolfo F. de Arriba y Humberto Gacio.

Ofició en la ceremonia el distinguido y culto R. P. Viera.

Terminado el acto se dirigieron Julia y Fernando a pasar la luna de miel a la encantadora ciudad de los dos ríos.

LA MONTAÑA desea a los desposados dicha eterna.

DEL CENTRO MONTAÑÉS.—El presidente de la Sección de Sport del Centro Montañés, D. Manuel Palazuelos Bolado, nos comunica que con fecha 13 del corriente mes ha tomado posesión de dicho cargo en el que se nos ofrece cortesmente.

El último domingo quedó constituida la Sección de Sport, acordando desarrollar en el presente año el programa que tiene en proyecto y que ha de merecer al ser conocido el aplauso de todos los asociados a la simpática institución montañesa.

Mañana 27 del actual, ofrecerá la Sección de Sport un gran baile en el domicilio social del Centro Montañés, Egido 2, altos, que será amenizado por una gran orquesta.

El baile dará principio a las nueve de la noche.

Agradecemos al estimado amigo D. Manuel Palazuelos su cortesía y felicitamos a la Sección de Sport del Centro Montañés por contar con presidente tan activo y entusiasta.

CAMBIO DE DOMICILIO.—El ilustre Secretario-contador de la Beneficencia Montañesa, don Juan A. Murga ha trasladado su domicilio a la casa número 114, piso primero, de la calle de Galiano esquina a Zanja.

Sépanlo así los amigos del Sr. Murga y los socios de la Beneficencia Montañesa.

Por nuestra parte agradecemos al respetable y consecuente amigo su atención al darnos cuenta de su nuevo domicilio.

J. BARQUIN Y COMP.—El 17 de este mes y ante el joven y distinguido notario de esta ciudad Ldo. D. Esteban Francisco Beci y Ramos, se ha constituido una sociedad mercantil, regular colectiva, en comandita, para dedicarse al giro de sombreros en general con domicilio en la calle de Aguiar, 130 y 132, esquina a Muralla, bajo la denominación de **J. Barquín y Ca., S. en C.**, siendo miembros de la misma con el uso indistintamente de la firma social, los Sres. José Barquín Setien (exgerente de la disuelta entidad mercantil de Arredondo y Barquín, S. en C.), Manuel Carriedo Barquín, Ramón Diego Setien, Ramón Méndez Val y Pedro Gutiérrez Solar, y comanditario el Sr. Lope González Barquín.

Amigos nuestros tan distinguidos señores, y en particular el joven y estimadísimo comprovinciano D. José Barquín, uno de nuestros más grandes prestigios comerciales, deseamos éxito a la nueva sociedad mercantil, que los ha de obtener por la simpatía que ha despertado en esta plaza la nueva sociedad y por el crédito y reputación de sus componentes.



ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

NOTAS SOCIALES.—La carestía de los artículos de primera necesidad, constituye hoy en la capital de la Montaña la nota culminante.

La escasez de movimiento marítimo en el puerto por la venta de buques; la paralización industrial por falta de las materias primas, y la exportación de las materias alimenticias, constituyen otras tantas causas que hacen la vida muy difícil para la clase media, abogados, ingenieros, empleados, etc., etc., y punto menos que imposible para la familia trabajadora.

El grave problema de las subsistencias obligará si no se pone urgente remedio, a que las clases obreras emigren, sea donde fuere, que no hace al caso, para poner remedio a la horrible miseria que acosa sus hogares sin pan ni calor.

El precio que alcanzan actualmente los artículos de primera necesidad es fabuloso, jamás conocido en nuestra región.

En tiempos normales, y llamo tiempos normales a los anteriores a la declaración de la guerra europea, el saco de maíz de 100 kilos costaba 23 pesetas, hoy se cotiza a 32; el kilo de alubias 0'50 pesetas, actualmente 0'75 pts., lentejas 0'29 kilo, hoy 0'80; aceite 0'40 actualmente 0'60; arroz 0'40 hoy 0'80; bacalao 0'70 actualmente 1'00; azúcar de remolacha a 0'80 kilo hoy 1'30; vino 0'50 litro ahora 1'00, y por este orden todos los artículos se han elevado a las nubes donde no pueden ser alcanzados por aquellas familias que no cuenten en su haber más capital que su inteligencia o sus brazos.

El estado social de la capital se refleja, mejor que en parte alguna, en el Monte de Piedad, a cuyos almacenes han sido trasladadas las pocas ropas y muebles que no han sido malvendidas por los trabajadores para cubrir necesidades perentorias.

Cierto que algunos buenos montañeses acuden con su óbolo caritativo a enjugar tanta miseria, pero son tan pocos los que pueden cooperar a hacer menos angustiosa la situación obrera, que los laudables propósitos de estas personas compasivas, quedan reducidos a un socorro insuficiente para el remedio de esta que podemos llamar calamidad pública.

El grave problema sigue en pié y si a él no se pone remedio urgente, solo Dios sabe a qué extremo llegaremos.

UNA CACERIA.—Varias famosas escopetas de Santander figurando entre ellas los simpáticos hermanos Enrique y Eduardo Camino, Enrique Vial, José Illera, Gándara, Larrañaga, Eduardo Gutiérrez y Pedraja, han dado una magnífica batida en los montes de Uceda y Cieza, cobrando un hermoso corzo y un jabalí de respetable peso.

Nuestros amigos se proponen repetir las batidas durante el presente invierno.

LAS COMUNICACIONES EN LA MONTAÑA.—Ha sido abierto al servicio público una nueva línea telefónica que unirá a Castro Urdiales, Laredo y Santoña con la capital.

El acto de inauguración de tan importante y tan necesario servicio se celebró en el salón de la alcaldía de esta ciudad, cambiándose los saludos de rigor entre los alcaldes de los pueblos favorecidos con la notable mejora.

LA YEGUADA DE TORRELAVEGA.—Por las autoridades y entidades económicas de la industriosa ciudad, se están haciendo las gestiones necesarias para el establecimiento de una yeguada militar por cuenta del Estado.

Una comisión militar compuesta de dos jefes y un veterinario del arma de artillería estudia sobre el terreno los medios mejores de implantar la yeguada que tanto ha de redundar en beneficio de la ciudad y de la región.

FUTUROS DIPUTADOS.—Se dice como seguro que lu-

charán en las primeras elecciones de Diputados a Cortes, el elocuente abogado don Juan José Ruano de la Sota, del partido conservador; el notable catedrático reinosano, don Luis de Hoyos Sainz, del reformismo; éste según rumores luchará apoyado por Romanones, y el notario de Torrelavega, joven político liberal, don Mariano Muñiz y Castaño. Vientos que corren por círculos izquierdistas afirman que el señor Muñiz poco seguro del apoyo del gobierno, está recabando con los primates del republicanismo una combinación, que en unión del republicano don Alonso Velarde, a quien las izquierdas piensan proclamar, le lleve al Congreso.

De otras muchas personas se habla para senadurías y otros puestos, pero como nada es seguro hasta la fecha, reservo sus nombres.

CONCURSO FOTOGRAFICO.—En los magníficos salones del Ateneo Montañés se ha celebrado un notable concurso fotográfico, desfilando ante las magníficas fotografías, de paisajes y escenas montañesas, la mayoría, toda la intelectualidad del arte montañés.

El Jurado calificador concedió 3 primeros premios a los Sres. Sebastián Hidalgo, Mendoza Cortina y Pedro Zubeldía; 6 segundos premios a María García del Moral, Rius y Zubieta, Jesús Echevarría, Manuel Sánchez, José Orauna y Eduardo Iñigo; 4 terceros premios a Primo Arambitil, Angel Saiz de la Maza, Emilio López Gutiérrez y José Luis González Tortosa; y 6 menciones honoríficas a los señores Cortiguera, González de Córdoba, Roiz de la Parra doctor Orrutia, Arturo de la Escalera y Francisco Arnaiz.

Todos estos señores fueron muy felicitados por sus artísticos trabajos fotográficos, en los que se respira el ambiente campestre de esta amada tierra.

DE FERIAS.—En la última feria de ganados celebrada en Torrelavega se hicieron 550 transacciones, pagándose muy buenos precios por las vacas lecheras.

En San Vicente de Toranzo se celebraron éste año con extraordinaria animación las ferias tradicionales de San Vicente de Ferrer.

En Cabezón de la Sal, por acuerdo pleno del Ayuntamiento, se establecerá una nueva feria mensual de ganado vacuno, designándose para ferial el pintoresco punto conocido por La Losa.

La feria tendrá lugar todos los segundos domingos de mes.

CAPITULO DE ENLACES.—En la capilla que posee en el inmediato barrio de Cajo la respetable señora viuda de Herrera, ha efectuado su enlace la distinguida y bellísima Raquel Arredondo Cortiguera, con el conocido joven don José Aguado.

Actuaron de padrinos de la feliz pareja doña Amalia Cortiguera tía de Raquel y don Francisco Fernández.

Después de un rico banquete al que asistieron muchas conocidas personas de la buena sociedad, los novios salieron a pasar la luna de miel recorriendo algunas regiones de España.

LETRAS DE LUTO.—Han dejado de existir en la presente semana:

El pundonoroso teniente coronel de Infantería, que se encontraba en situación de retirado, don Ricardo Corras Ortas, distinguido militar emparentado con algunas conocidas familias montañesas.

La virtuosa señora del probo empleado de Hacienda don Luis González, doña Regina Seisdedos.

Doña Arsenia Agüera de la Vega, dama que por sus virtudes merecía el respeto y cariño de todos.

La respetable señora del comerciante don Lino Eibar, doña

Josefa Fuentes Villa, caritativa y virtuosa montañesa. La amable y virtuosa señorita Isabel Soto Lanza, hija y sobrina respectivamente del apreciable convecino don Ricardo Soto y del venerable párroco de Escalante, padre Soto.

El niño Manuel Serrano Madrazo, de la conocida familia montañesa que lleva sus apellidos.

En Pesues dejaron de existir don Daniel Monasterio, esposo de la profesora de dicho pueblo. Esta señora pasa también por el triste dolor de haber perdido hace pocos días un niño que era el encanto de su hogar.

También falleció el honrado labrador, empleado actualmente en la Estación de Unquera, Daniel Buznega.

LA ESTACION DE BIOLOGIA.—Cierro ésta crónica con una buena noticia que será muy bien recibida por todos los buenos montañeses: Ha quedado nuevamente abierta al público la Estación de Biología Marítima, fundada por el ilustre montañés don Augusto Linares, y que una equivocada idea de economías hizo que se cerrase por breves días.

Ramón Martínez PEREZ.

Santander 27 de Enero de 1916.

Club
Liébana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE
D. Blas Casares,

TESORERO
D. Mariano Larín,

SECRETARIO
D. Pascual Santerbás

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE
D. Alfredo Incera,
Riela, 83

SECRETARIO
D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos

TESORERO
D. Juan Otero,
Villegas, 92

COMISION DE SOCORROS
D. José Ruiz Cano
Aguila, 186
D. Moisés Sainz
Revillagigedo, 74

Centro Montañés

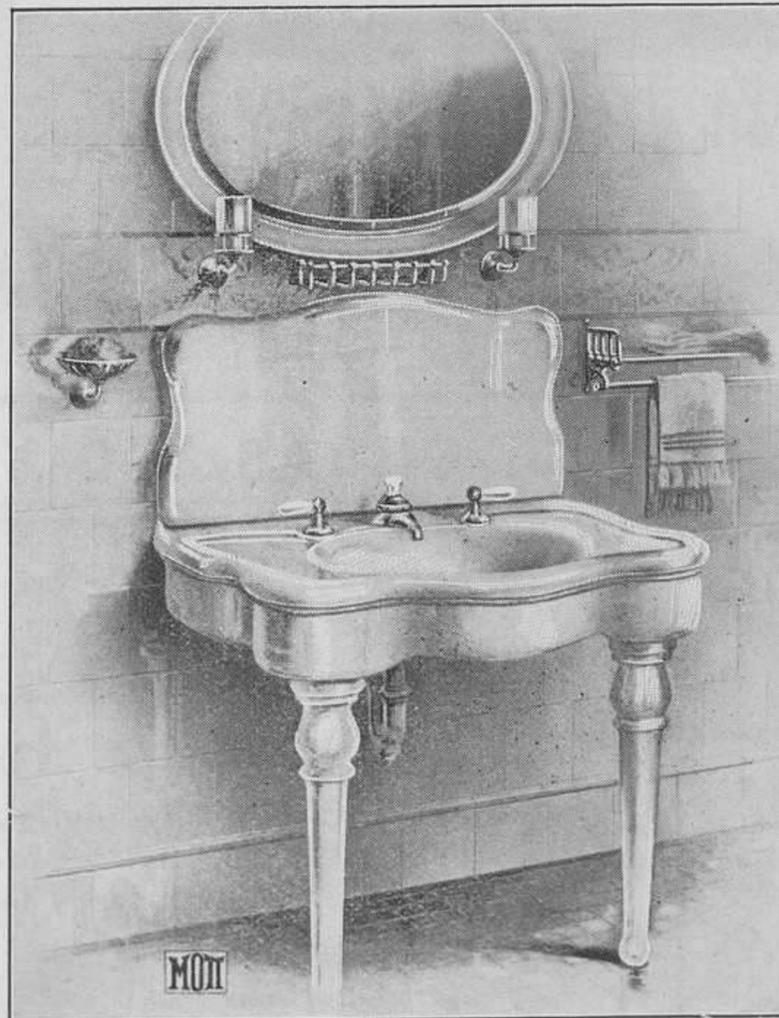
EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE
D. Cándido Obeso

SECRETARIO
D. Manuel Castro

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

Solicite los
de ese
fabricante
y tendrá
lo mejor.



Véales
o pida
detalles.

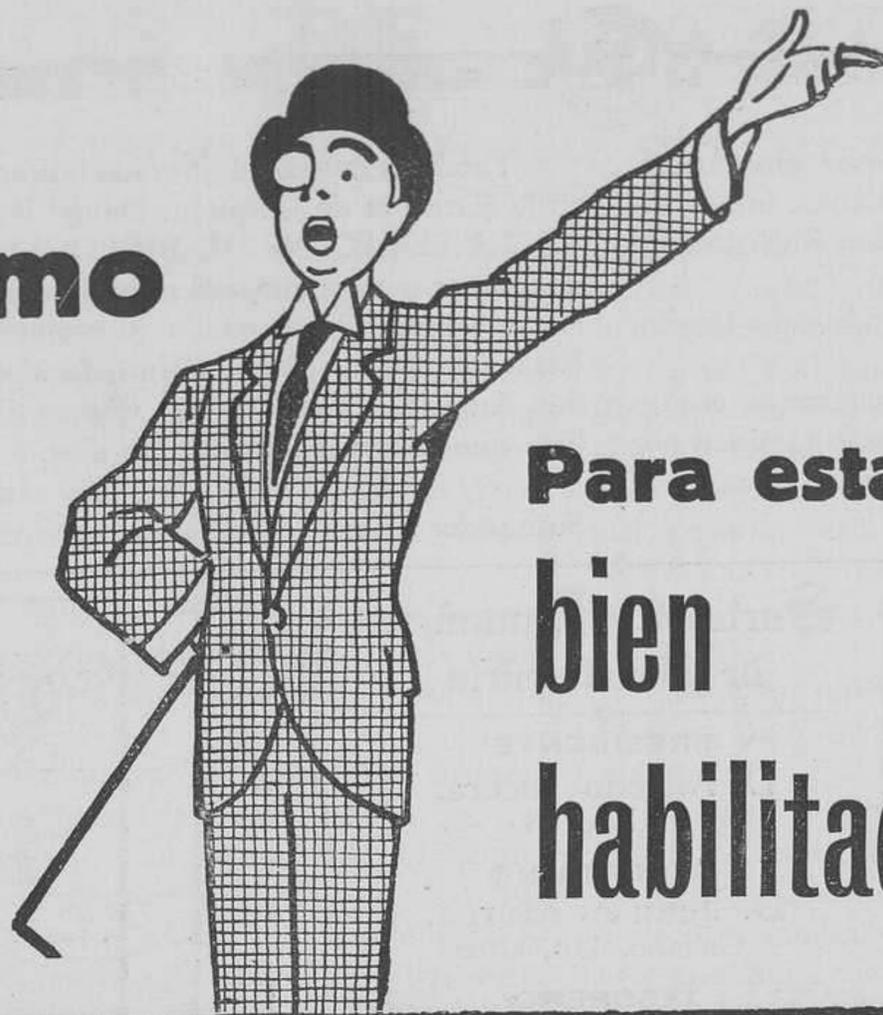
PONS Y CA.
S. en C.

CORREO:
Apartado No. 169

TELEFONOS:
A-4296 ♦ A-3131

EGIDO 4 Y 6
HABANA

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**



... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

**TOME USTED
LA RICA**

Sidra "CIMA"

**LA MAS
DELICIOSA**



**GRAN VINO
MOSGATEL**

SEÑORITA

**NO LO HAY
MEJOR**

**PIDALO EN
TODAS PARTES**

REPRESENTANTES:

Hermosa y Arche

**S. en C.
TELEFONO A-2959
CUBA NUMERO 87
HABANA**

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

**¿QUIEN PUEDE DAR TODO
ESO AL INMIGRANTE?**

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. CUBAS Y CA.

REPRESENTANTES DE:

**WEYERSBERG HERMANOS
ALEMANIA**

**J. BACH
FUERTH.-ALEMANIA**

**DUCOUT JNE. & CIE.
PARIS**

**BESSLER WAECHTER & Co. LIMITED
LONDRES**

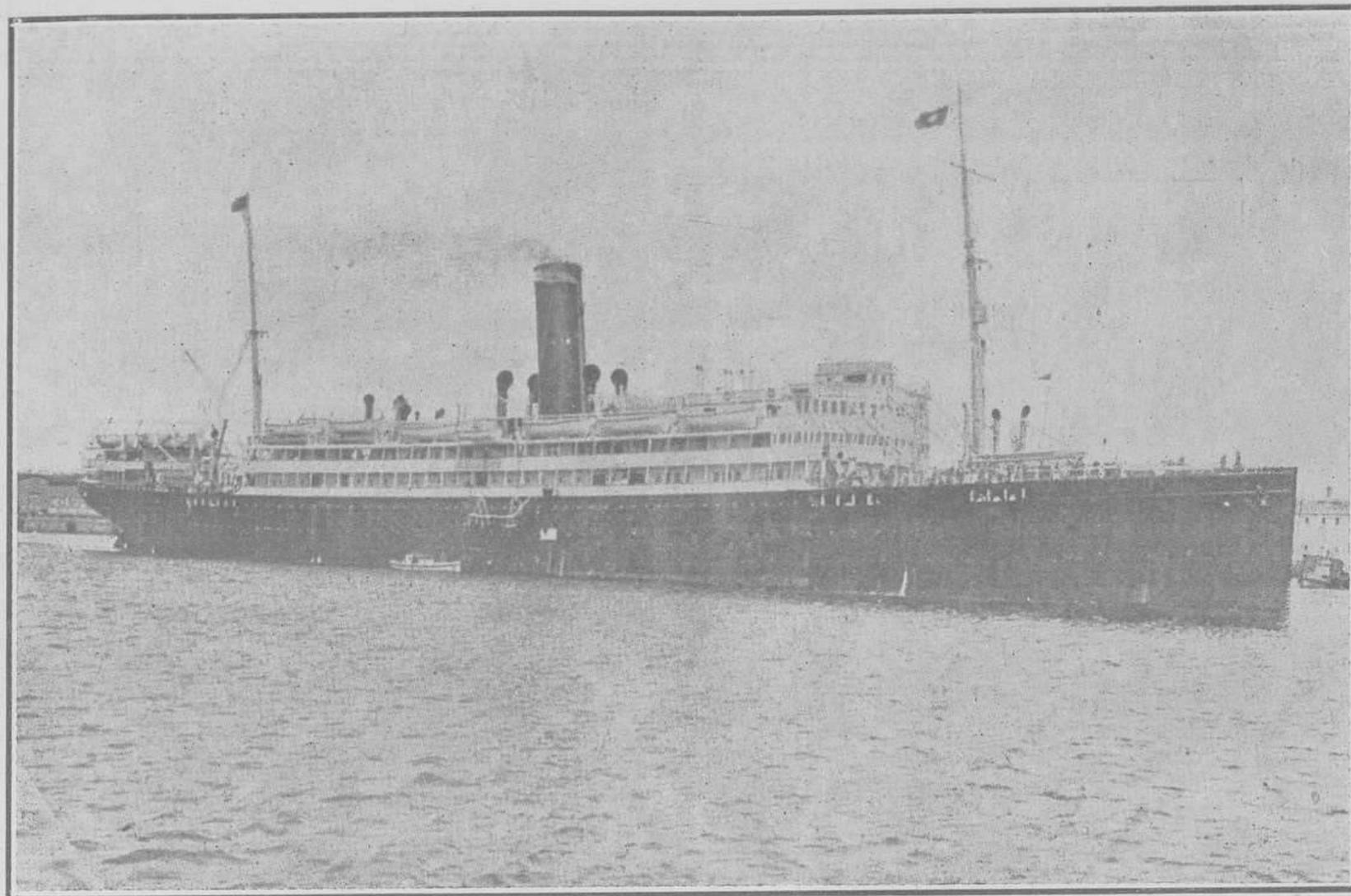
RIERA, TORO AND VON TWISTERN, INC.

**82 BEAVER STREET
NEW YORK**

SAN IGNACIO 82 HABANA

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

" 2 " " " " Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

" 20 " " " " Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

" 30 " " " " New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

A. F. AEDO

GRAN TALLER DE CARROCERIA EN GENERAL

Unica casa que puede competir con sus imitadores del Extranjero.

PRECIOS MODICOS

VIGIA Y CRISTINA - - TELEFONO A-6339

HABANA

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR
Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

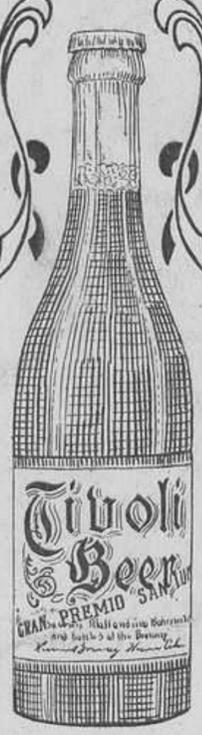
Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

**CERVEZA
CLARA
Tivoli**
EL MEJOR
REFRESCO



**DEME
MEDIA
TIVOLI**

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

**Cerveza
CLARA**
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



**Deme
media
TROPICAL**

De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



**RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS**

PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO